

ADA MOROS Y CRISTIANOS



1970
Del 5
al 8 de JUNIO





*¡Su visita nos
complace!*

BOUTIQUE DUVER

ELDA



SUMARIO

San Antonio Abad - Autoridades - Editorial - Pregón - Moros y Cristianos en México y España - A los amores de una Mora - Comparsa de Cristianos Moros y Cristianos en Ultramar - Comparsa Contrabandistas - Los Moriscos del Vinalopó - Comparsa Estudiantes - La expulsión de los Moriscos Comparsa Moros Marroquíes - Miriam - Comparsa Moros Realistas - La Traición de Don. Julian - Comparsa Piratas - Moros y Cristianos - Costumbres Valencianas - Comparsa Musulmánas - Por un mundo mejor Comparsa Zíngaros - Romancero Morisco o Fronterizo - Romance del Rey Moro que perdió Valencia - Jarchas - Guión de Festejos - Junta Central de Comparsas de Elda Directiva año 1970.

**REVISTA OFICIAL DE LAS FIESTAS DE
MOROS Y CRISTIANOS**
Editada por la Junta Central de Comparsas

COLABORACIONES FOTOGRAFICAS

Foto ERNES:

Portada - Editorial - Láminas: « Dos moritas » - Dos aspectos de la fiesta-
Abanderadas: marroquies, piratas, musulmanes - Desfiles: contrabandistas,
Por un mundo mejor.

Foto CARLSON:

Sr. Alcalde - Desfiles: Cristianos, realistas, estudiantes, contrabandistas,
piratas, musulmanes y zingaros.

Foto GOMEZ:

Desfiles: Piratas (color)-Moros marroquies-Láminas: Moros realistas y
Embajadas.

Foto P. ALMENDROS

Lámina: «Morita» (blanco y negro) - Desfile: Realistas.

Foto ROBERT

Moros marroquies (color) - Desfiles: piratas y realistas.

Foto MONTESINOS

Desfile: Musulmanes (color)

Foto SAMPER

Abanderadas: Estudiantes y Cristianos.

Foto VAZQUEZ

Desfile: Estudiantes.

Foto BERENGUER

Abanderada: Contrabandistas.

SAN ANTONIO ABAD

Bajo cuya advocación se celebran
las Fiestas de Moros y Cristianos en

ELDA







Excmo. Sr. D. FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE
Jefe del Estado Español y Generalísimo de los Ejércitos

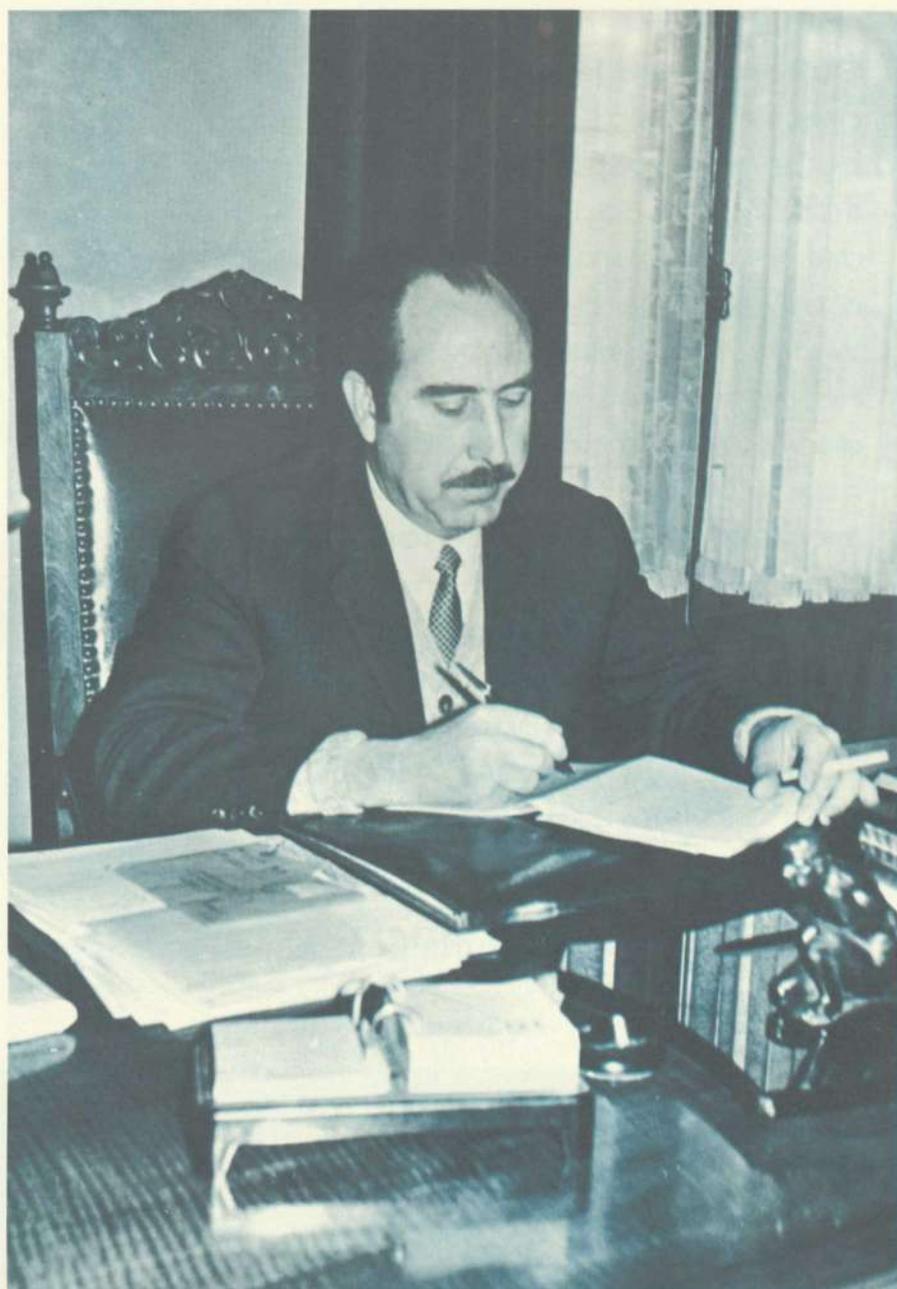
Fotografía: Jolón Angel



Excmo. Sr. D. Mariano Nicolás García
Gobernador Civil de la Provincia

Foto cedida por el diario "Información"





D. Antonio Porta Vera

Aldede - Presidente del Excmo. Ayuntamiento de ELDA



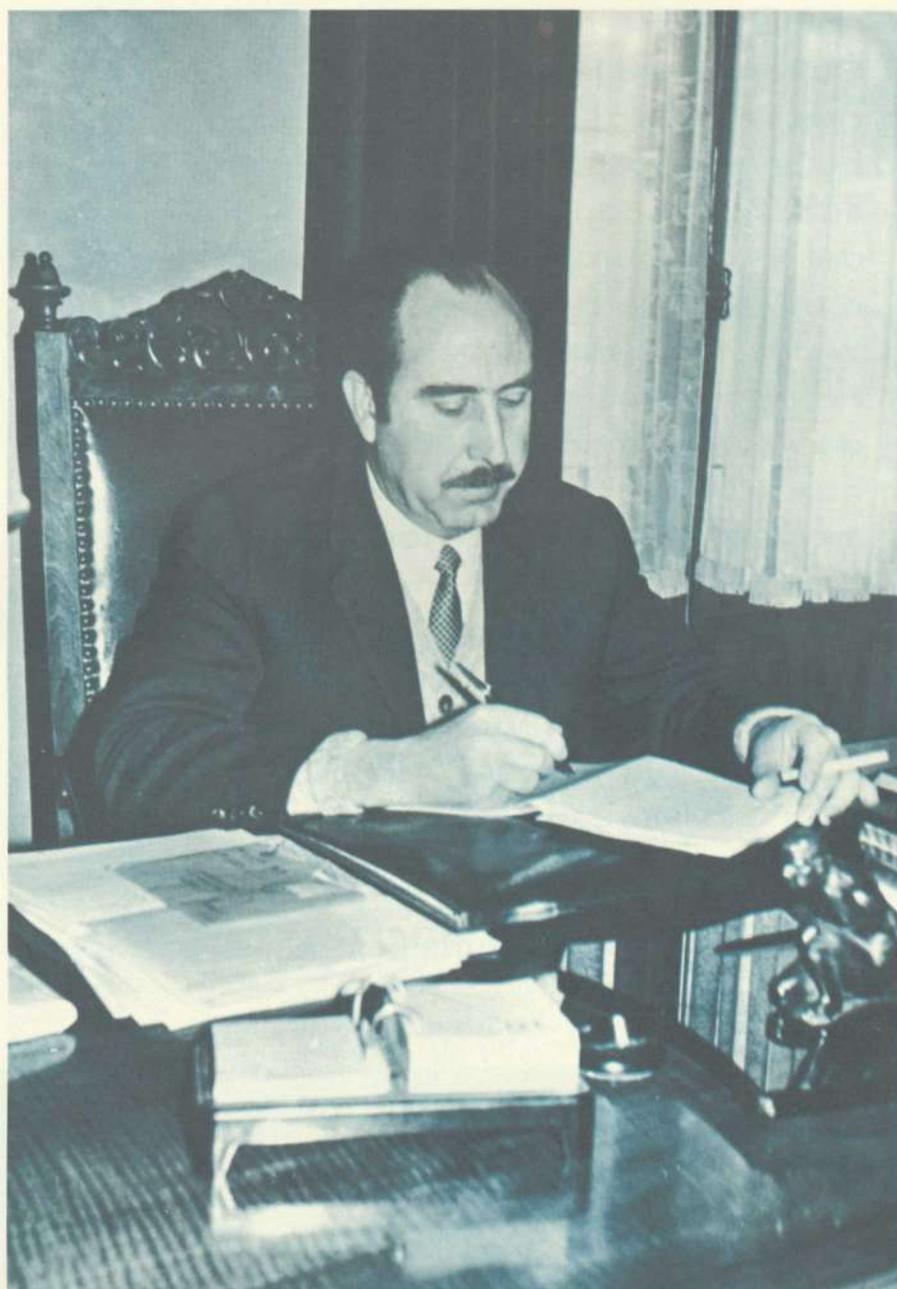
Editorial

Hemos entrado en el primer año de otra etapa de la historia de Moros y Cristianos. Superado ya las 25 primeras manifestaciones, efeméride que celebramos el año pasado, y dejados atrás los desengaños y las fatigas, junto con las alegrías y la satisfacción del deber cumplido, hoy, este año, queremos que sea como un comienzo esperanzador, para las nuevas generaciones que nos precederán, para que lo que ayer fué no decaiga, continúe siempre adelante para que la tradición, que es la savia de la que se nutre el espíritu de los pueblos, permanezca viva en el corazón de todos nosotros.

Saludamos en esta ocasión a todos los eldenses y forasteros que en estos días nos visitan, agradeciéndoles, a unos y a otros, su presencia y deseando que en todo momento se sientan partícipes de estas Fiestas, ya que están hechas por ellos y para ellos.

Junta Central de Comparsas





D. Antonio Porta Vera

Alcalde - Presidente del Excmo. Ayuntamiento de ELDA



Editorial

Hemos entrado en el primer año de otra etapa de la historia de Moros y Cristianos. Superado ya las 25 primeras manifestaciones, efeméride que celebramos el año pasado, y dejados atrás los desengaños y las fatigas, junto con las alegrías y la satisfacción del deber cumplido, hoy, este año, queremos que sea como un comienzo esperanzador, para las nuevas generaciones que nos precederán, para que lo que ayer fué no decaiga, continúe siempre adelante para que la tradición, que es la savia de la que se nutre el espíritu de los pueblos, permanezca viva en el corazón de todos nosotros.

Saludamos en esta ocasión a todos los eldenses y forasteros que en estos días nos visitan, agradeciéndoles, a unos y a otros, su presencia y deseando que en todo momento se sientan partícipes de estas Fiestas, ya que están hechas por ellos y para ellos.

Junta Central de Comparsas









PREGON

Por: Juan Mateo Box

Ilustrísimos señores, señoras, amigos todos.

Aquí me tienen ustedes dispuesto a cumplir, en la medida de mis posibilidades, la misión que me ha sido encomendada por unos buenos y queridos amigos, a los que trato de complacer con toda mi buena voluntad, puesta al servicio de tan simpático acto y sobre todo, puesta al servicio de esa leal amistad que me honro en proclamar y que es en realidad el auténtico motivo de mi presencia aquí. Sólo por ello me he atrevido a acometer tal empresa pues estoy seguro que todos ustedes sabrán comprender y perdonar que, a falta de elocuencia, de la que carezco, ponga en esta charla todo el cariño y la admiración que siento por este magnífico pueblo de ELDA.

Empecemos, pues.

Nos encontramos en lo que pudiéramos llamar el pórtico de vuestras magníficas fiestas, esas fiestas de Moros y Cristianos tan hondamente españolas porque el mayor ciclo de nuestra historia patria está tejido con las hazañas de ambas razas. De ahí nace indudablemente la raigambre que estas fiestas tienen en tantos lugares de ESPAÑA y de ahí también su emoción y su encanto. Es indudable que a través del tiempo todo se

idealiza y nosotros, tan distantes ya de aquellas épocas, ese mundo lejano de moros y cristianos nos suena a cancionero, a un épico romance salpicado de heroicas hazañas y perfumado de leyendas. Esta es la causa de que las raíces de estas fiestas haya que buscarlas en nuestras más puras y auténticas tradiciones. En ellas se percibe el eco de fuertes resonancias medievales, tan claras y precisas que hasta nos parece reconocer en los desfiles a alguno de aquellos personajes más sobresalientes y al verlos sentimos la misma alegría que cuando nos encontramos con antiguos amigos a los que creíamos perdidos para siempre. Y es que al ensalzar la Historia estamos haciendo patria.

Hay muchas maneras de hacer patria. Se hace patria cuando se canta y se ríe... Se hace patria cuando se trabaja... Se hace patria cuando se reza... Se hace patria, en fin, con todo aquello que le ofrendamos con fe y con amor. No importa el trabajo que sea. Da igual estar en un taller, en una fábrica, en el estudio de un artista o bajo las naves de una catedral. Lo importante es el afán de servicio. Porque la patria exige la colaboración y el servicio de todos sus hijos.

Yo quisiera en estos momentos ser poeta para que

estas sencillas palabras mías además de hacer patria se transformaran en un hermoso canto que ensalzara las bellezas de esta magnífica ciudad, título que ya ganó en el año 1904 y que el gobierno de entonces le otorgó muy mercedamente a esta antigua y romana ELDA que supo del paso de las legiones venidas de ROMA y que andando los siglos supo también de la dominación árabe, ya que éstos consideraron a vuestro Castillo-Palacio como uno de los más cómodos y seguros refugios. Y no podía faltar también aquí un recuerdo a la gesta heroica de los eldenses que acaudillados por BERNARDO AMAT, se apodera de la fortaleza en el 1253 consiguiendo que desde ese mismo instante ELDA se sienta más segura, a pesar de que es lógico suponer que su historia seguiría las mismas vicisitudes que la de la historia de ESPAÑA. No obstante sabemos que vive una época de gran esplendor que posiblemente se iniciara cuando el Infante de Castilla, don Juan Manuel, hermano del Rey Alfonso X el Sabio elige el castillo como residencia, residencia que más tarde es ocupada por su hija doña Violante que es nombrada señora del lugar. El Castillo con tan ilustres huéspedes adquiere categoría y se va convirtiendo en Alcázar Real, categoría que culmina en tiempos de la reina doña Sibila, esposa de don Pedro el Ceremonioso. LAS SOMBRAS MISTERIOSAS DE ESTAS REINAS SURGEN AUN DE SUS RUINAS... Ruinas de lo que fue uno de los más hermosos alcázares de nuestra Patria, de esas mansiones emporio de lujo, de molicie y también de arte, pues este palacio de ensueño se construyó en el más precioso gótico florido contando además con las más selectas comodidades conocidas en su tiempo. Desde su magnífico emplazamiento, a través de sus artísticos ventanales, se contemplaba el risueño valle de Vinalopó, en el que destacaban las hermosas huertas tan trabajadas y fértiles. ELDA vive por aquellos días una etapa feliz con un elegante matiz palaciego. Es a la vez trabajadora e intrigante... campesina y cortesana. No es difícil imaginarse como florecerían los clásicos romancillos del señor y la moza rústica al estilo de las famosas "serranillas" del Marqués de Santillana.

Pero... volvamos a nuestros tiempos, a este magnífico presente de ELDA, de esta ciudad viva, estremecida por los más nobles afanes de superación. Elda, puesta en pie, en posición de firmes SI que está haciendo Patria de la manera más noble y más eficaz: **POR MEDIO DEL TRABAJO QUE ES UN MANDATO DIVINO.** Un día ELDA, pimpante y graciosa se pone las botas y dice: **SEÑORES AQUI NO VA A HABER QUIEN DE UN PASO SIN MI PERMISO.** Y por todo el ámbito de la nación las mujeres empiezan a presumir y a tacañar al compás que ella les marca. Pero hay más. Al

tanto del momento actual siente también la inquietud viajera y quiere hacer turismo. Con una gentilísima piqueta de sus pies bien calzados, cruza las fronteras, atraviesa los océanos y coloca el nombre de ELDA en los cuatro puntos cardinales. Y ELDA, SEÑORES, ESTA EN ESPAÑA. Y es calzado español el que llevan gentes de muy diversas partes del globo. Yo desde aquí envío a todas esas personas un mensaje de paz con el deseo de que caminen por la vida con paso seguro, sin tropezos, al estilo nuestro. Que sus pasos sean ligeros y alegres pero FIRMES, subrayados con un ligero ritmo de pasodoble español.

Y así haciendo patria, ofrendándole este espléndido presente de laboriosidad ELDA, día a día, se está convirtiendo en un auténtico emporio de riqueza y poderío a donde acuden gentes de todas partes en demanda de trabajo porque para ellos esta industriosa ciudad es algo así como la tierra de promisión donde están seguros de encontrar el pan y la sal que les brinda su generosa hospitalidad. Hospitalidad que se pone de relieve precisamente en los días de las fiestas de Moros y Cristianos tan conocidas ya por su esplendor y alegría. Estas fiestas que son la expresión de la fina sensibilidad de los eldenses, de estos hombres activos e inteligentes que a la vez que anhelan y crean un futuro esplendoroso no olvidan su pasado a cuyas tradiciones rinden el debido homenaje haciéndolas surgir de la nebulosa de los siglos de una manera fastuosa



y radiante, engalanándolas, además, con la alegría bulliciosa y sana de un pueblo en paz consigo mismo, que se ha ganado a pulso el derecho a disfrutar durante unos días de un bien merecido descanso.

En todos estos actos, aparentemente baladíes para un observador indiferente, se manifiesta de una manera rotunda el genio de nuestra raza, de esta raza nuestra de hoy compuesta, creo yo, con lo mejor de aquellas dos que combatieron durante tanto tiempo en nuestra patria. Por eso donde este genio se presenta de una manera más simpática y caballerosa es cuando rinde el culto debido a la mujer que también es tradicional pues se viene practicando de una manera ininterrumpida a través de los siglos. Los árabes son los primeros (según algunos eruditos) que cantan la belleza femenina. Las Kasidas más inspiradas están dedicadas a ensalzar los encantos de la mujer amada, bien sea una sultana o una odalisca. También los caballeros medievales rinden un culto, muchas veces exagerado, a sus damas.

La mujer, como pueden observar mis bellas oyentes ha sido siempre el más codiciado ideal para el hombre. Por eso alguien ha dicho que Dios hizo de la mujer la raíz de la sociedad y en las Escrituras hay algo más hermoso y transcendental, tal vez sea lo más sublime que se ha dicho sobre vosotras: La mujer es la eternidad de la vida del hombre.

No es extraño, pues, que en todos los momentos de nuestra vida la presencia de la mujer sea indispensable. Así lo han entendido los sagaces organizadores de las fiestas de Moros y Cristianos al ofrecerles el puesto más distinguido y honroso: el de abanderadas. Ya veis cómo el hombre de una manera instintiva, incluso jugando, pone en vuestras lindas manos lo más preciado para él: SU HONOR que está simbolizado en esas banderas que vosotras conducís y que flamean al viento en la tarde primaveral.

Yo que soy un rendido admirador de fémina me ha intrigado siempre la influencia de la mujer a través de la historia. Precisamente hace unos años hablé aquí en ELDA sobre el mismo sugestivo tema que bien puedo calificar de inagotable. A la mujer lo mismo los científicos que los poetas y más aún los filósofos, han tratado siempre de comprenderla, de analizarla... y cada uno nos ha dado una versión distinta. Y no porque cada uno tenga de ella su particular punto de vista sino porque a la mujer se la puede juzgar desde muy diversos ángulos, yo diría que infinitos como infinitos son los matices de su propia naturaleza... tan débil... tan fuerte... tan traviesa... tan seria... tan inconsciente... tan sutil... En fin señoras mías tan encantadoras y tan



necesarias para nosotros. Por eso en la realidad sois también las abanderadas de nuestras vidas. Por todo esto considero que estas fiestas perderían su mayor encanto si faltárais vosotras y ahora no me refiero solamente a las gentiles abanderadas sino a todas las que con vuestra presencia engalanáis estos desfiles a los que prestáis vuestra gracia, vuestra belleza y sobre todo esa nota de elegancia que hace que el desfile colorista y fastuoso se convierta en algo todavía más colorista, más fastuoso e indudablemente más genuino y más señorial. Esta fiesta que es una explosión de júbilo, el estallido de alegría de un pueblo selecto alcanza por esta total colaboración de sus ciudadanos la categoría de un símbolo porque siempre se puede confiar en el pueblo que para expansionarse y gozar quiere estar unido, junto sin reparar en diferencias de ninguna clase: se puede esperar confiadamente en que también sabrán estar unidos, juntos en las horas tristes o serias de la vida.

Y si las mujeres ponen en el desfile la nota encantadora de su belleza y los hombres la arrogancia de su porte, ¿qué diré de los niños? Ellos llevan su auténtica y desbordante alegría, sus ilusiones proyectadas hacia el futuro, porque es seguro que en todas esas cabecitas se perfilará la silueta de un intrépido capitán o de una bellísima abanderada. Ellos son, ni más ni menos, que un semillero de ilusiones, un potente canto de esperanza porque en ellos estriba la conti-



nuidad de la fiesta ya que una nueva savia fertiliza sus antiguas raíces.

No exageraré cuando antes dije que estas fiestas son algo más que unos festejos populares ya que al reflejar una realidad de nuestro pasado adquieren la categoría de hecho histórico. Ningún pueblo puede ni debe renegar de su pasado y en ESPAÑA, queramos o no, lo más popular y me atrevo a decir que hasta lo más romántico, está contenido en esa larga época de la Reconquista.

Renombrados pintores han fijado en sus lienzos hechos sobresalientes de entonces. Y respecto a nuestra literatura sería interminable citar obras, las muchas obras que se le han dedicado. Desde nuestros clásicos, citemos a Lope de Vega, hasta nuestros días con poetas como Zorrilla, Villaespesa y tantos otros, el tema "Moros y Cristianos" ha sido un manantial inagotable de inspiración. Este sedimento latente en nosotros tiene tal fuerza que ha sido preciso proporcionarle una válvula de escape, que no es otra que esta manifestación gozosa donde el "alma mater" de ESPAÑA se exterioriza en la bravura del combate y en la hidalguía de los parlamentos. Yo he visto muchos ojos velados por la emoción en determinados momentos sobre todo cuando el cristiano abate definitivamente a la media luna. Mas lo verdaderamente curioso es que la misma emoción se apodera de ambos bandos. En esos instantes pienso que hubiera sido muy hermoso enarbolar una cruz formada con el alfanje de un Califa y la espada de

un rey cristiano. (ESTAMOS EN PLENA FANTASIA Y NO ESTA PROHIBIDO DIVAGAR UN POCO). No ignoro, naturalmente, que nuestra grandeza histórica está reñida con semejante hipótesis pero como todo ser humano me siento atraído por el misterio de aquellas cosas que pudieron ser y no fueron. Esta es la razón de que me entusiasme de la misma manera al contemplar en sus briosos corceles a los valientes capitanes émulos de Almanzor o del Cid que van despertando a su paso murmullos de admiración.

Y como en esta exaltación de nuestro folklore no es posible olvidar a ninguna representación popular pasa también con el mismo empaque y señorío el capitán de los contrabandistas, figura legendaria de nuestras canciones populares, siempre dispuesto a matar y a morir, pero que es capaz de jugarse la vida desafiando todos los peligros por contemplar los ojos bellos de su capitana. Y el fiero capitán de los piratas con su fantástico botín cuyas mejores joyas harán aún más deslumbrantes la belleza de su amada. Y los estudiantes, pícaros y alegres que a falta de otros presentes ensalzarán los encantos de su dama con floridos madrigales... Y tantos otros...

¡Es un deslumbramiento, una orgía de colores, un verdadero deleite de los sentidos este desfile de un pueblo unido por tan bellos ideales!

A mí lo que más me maravilla es ver tantas muchachitas en flor luciendo orgullosas sus galas, esas galas que se habrán vestido con tantas ilusiones. Pero, amigos todos, lo que resulta verdaderamente extraordinario es que alguna de estas bonitas jovencitas tratan de ocultar su belleza tras un negro maquillaje. ¡Señores esto es sencillamente magnífico! Que una mujer se resigne a parecer fea es algo que habla muy alto de la mujer eldense y del amor que ella siente por la fiesta, pues si el verdadero amor exige siempre un sacrificio ¿qué mayor sacrificio para una mujer que el de ocultar su propia belleza? Pero es que, además, señoras y señores hay que admirar también su magnífico sentido del humor. Enhorabuena señoritas por poseer estas cualidades tan poco frecuentes y tened la seguridad de que en estos días estáis haciendo algo muy importante y serio para vosotras, pese a su aparente frivolidad. De esto os daréis cuenta cuando pasen los años, cuando lleguéis a esa frontera desde la que ya se empieza a mirar hacia atrás buscando bellos recuerdos. Cuando la vida os depare desilusiones y penas estos días, plétóricos de felicidad, destacarán en el tapiz de vuestra existencia como un bálsamo bienhechor que os consolará y os hará sonreír pensando que la vida ¡merece la pena de ser vivida!

Quiero en estos momentos tener un recuerdo para

todas aquellas mujeres que por el paso inexorable del tiempo se encuentran ahora en estas circunstancias. Habrá muchas que revivan de nuevo la realidad de aquellos días al contemplar la mirada ilusionada de sus hijas. Estas son doblemente afortunadas porque viven repetidamente la misma emoción placentera. Otras, quizás, estén solas y en ellas la nostalgia estará empeñada por un vaho de tristeza, pero estoy seguro de que todas, sin excepción, al veros pasar alegres y despreocupadas, si bien es posible que os envidien por vuestra triunfante juventud, tan añorada por ellas en estos momentos, yo sé que también es cierto que una gran ternura y una gran indulgencia, por todo lo vuestro, se abrirá como una fragante flor en sus corazones.

Y así, según reza el programa previsto se va desarrollando la fiesta hasta llegar a su fin. Ha pasado como una saeta luminosa que nos ha dejado aturcidos y deslumbrados con su movimiento trepidante, sus bailes, su música, el estampido atronador de la pólvora, el derroche de color y alegría... ¡¡FIESTA DE MOROS Y CRISTIANOS EN ELDA!!

Yo no sé, señoras y señores, si debo decir algo más en estos momentos que son el principio de algo tan hermoso. Si me dejara llevar de mi entusiasmo tendríais que hacerme callar porque... ¡hay tema para rato! No quiero hacer comparaciones con otras fiestas típicas de nuestra querida patria porque en realidad todas con sus particulares características son estupendas

y sobre todo, porque consideradas en conjunto su mayor valor radica precisamente en su diversidad. Pero estoy convencido y así quiero hacerlo constar, que la de MOROS Y CRISTIANOS no sólo son las más genuinamente españolas sino indudablemente las de mayor abolengo. Hay noticias de que cuando los moros estaban todavía por ESPAÑA ya se celebraban en las regiones fronterizas donde, tal vez, empezaron con la escenificación de algún romance. Es lógico, pues, que en estos romances se ensalzara la gloria de algún personaje o de alguna hazaña en la que, naturalmente, quedaría malparado el enemigo. Por la misma razón es de suponer que los cristianos adoptaran esta costumbre... y así fuera forjándose una fiesta que habría de llegar hasta nuestros días, trayéndonos las costumbres de aquellos antepasados nuestros tan hechos a la guerra que hasta para divertirse les era preciso la lucha. Estimo que muchas veces se reunirían para reír juntos con la pantomima porque en aquella larga guerra de siglos también hubo largas etapas de paz. Y ¿quién sabe si alguno de estos romances no daría motivo para una nueva ruptura de hostilidades a la hora de proclamar al vencedor? Todo pudo ser. Como pudo ser también que en otras ocasiones se cedieran galantemene la victoria. Algo así como lo que ocurre ahora que un día gana un bando y al siguiente el otro, aunque por respeto a la verdad histórica y a nuestras propias convicciones sea al final la media luna la que quede derrotada.



Si seguimos la fiesta a través de la Historia nos encontramos con que está justificadísima la intervención de las diversas comparsas, intervención que generalmente se juzga como un exceso de fantasía, sin conexión con la idiosincrasia de la fiesta. ¡PERO NO ES ASI! Todos sabemos cómo al paso del tiempo va dejando su huella tanto en los monumentos como en las costumbres y así van cambiando los estilos y las sociedades. No es posible, pues, que esta tradición, continuada a través de siglos con material vivo (¡y tan vivo!) que tiene mayor sensibilidad para captar todas las influencias, permaneciera inmune a esta ley general. No olvidemos que la presencia árabe en ESPAÑA no termina con los Reyes Católicos. Hay una larga etapa hasta Felipe III en que mejor o peor los moriscos van viviendo y se resisten a abandonar el país. Conviven con los españoles y algún día rememorando un tiempo ya lejano surge de nuevo como pasatiempo el romance de Moros y Cristianos. Es lo más probable que entonces esta idea partiera de los españoles que ya estaba seguros de un final victorioso. Pero la vida ha ido evolucionando y han aparecido nuevos elementos que se incorporan a la representación. A los romances de cristianos cautivos y moras raptadas suceden los de los piratas, cuya presencia en nuestras costas en aquella época es un hecho real.

Igualmente al cesar las luchas internas la juventud invade las universidades y en Alcalá de Henares y en Salamanca nace una nueva picaresca: la del estudiante y como sus travesuras y trapatuestas tienen un marcado sabor popular también ocupan un puesto de honor en el festejo. Y lo mismo podríamos decir de todos los demás incluso de los exóticos zingaros cuya vida errante exalta la fantasía de poetas y copleros. Todo, pues, en el desfile es lógico y toda esta lógica la asimila el pueblo y la transforma en algo bello y hondo que sale de su propia entraña, enriquecida con pin-

celadas jocosas y burlonas, pues no hay que olvidar que su autora es la Musa Popular, esta Musa Popular española formada con tan diversos ingredientes como son la hidalguía de D. Quijote, el realismo socarrón de Sancho, el misticismo ardiente de Teresa de Avila, el valor del Cid y... también, hay que decirlo, con las marrullerías de la Celestina o el Lazarillo.

Y ahora, amigos míos voy a terminar.

He tratado de distraeros un rato hablándoos de vuestras fiestas, de vuestro pueblo, de vuestras lindas mujeres. De vosotros todos. No sé si habré logrado mi intento, ni cómo habrá salido esta expansión mía, tan profundamente sentida.

ELDA ha calado muy hondamente en mí y no ha sido de pronto. Año tras año, en mi continuo tejer y destejer dentro de esta laboriosa ciudad la he ido conociendo a fondo. En ella he encontrado la verdadera sal de la vida: BUENOS AMIGOS, pero buenos en el más amplio sentido de la palabra. Para mí la amistad constituye el bálsamo de la vida, el mejor lenitivo que el hombre puede encontrar en su cotidiano vivir. Por esa razón yo me siento plenamente identificado con vuestras fiestas y me alegro con vuestras alegrías y participo como un eldense más sumergiéndome en ese ensueño de siglos que se va tejiendo al paso de las comparsas.

Y es que de pronto en el aire vibra el eco lejano de hechos heroicos, de inmortales hazañas... Pasa un capitán cristiano altivo, solemne. A continuación un capitán moro va dejando tras de sí todo un poema de amores y guerra... Y las abanderadas, que son la más poética evocación de todos los tiempos, pasan como sombras de seda en un mundo de luchas y sangre...

¡¡SEÑORAS, SEÑORES, en realidad lo que hemos presenciado es ni más ni menos que el eterno... palpitante y heroico PERFUME DE ESPAÑA!!

Elda, Abril 1970





Moros y Cristianos en MEXICO Y ESPAÑA

Por Guiferre Tibón

En México nunca hubo moros; sin embargo, ¡cuántos he visto aquí en el curso de mi vida! Moros con barbas negras, moros con barbas rojas, lampiños, moros viejos, moros jóvenes, niños: siempre en lucha con los cristianos, siempre ostentando la media luna en sus yelmos. No se conforman con ser excelentes espadachines —usan los machetes con no menos destreza que los cristianos— sino que son también notables oradores. En sus parlamentos evocan con frecuencia al profeta Mahoma. A los largos diálogos con sus mortales enemigos, alternan furibundos duelos. A la postre salen vencidos por los cristianos; pero lo importante para ellos no es vencer, sino luchar; mejor, desempeñar a conciencia su papel de enemigos de moros, en la representación tradicional de los Moros y Cristianos.

Los moros combaten con sus contrincantes, los de la cruz, en las fiestas patronales de México. La motivación de su lucha es básicamente religiosa; perpetúa una enseñanza que recibieron hace siglos ya, de los misioneros y de los curas. El espectáculo que ofrecen está ligado con un sacrificio económico —los trajes, que con frecuencia hay que renovar— y con un esfuerzo intelectual, al memorizar los interminables diálogos; sin contar la ab-

negación que significa batallar horas y horas, bajo el sol tropical, a menudo con la cara oculta tras una pesada máscara de madera.

Tenia el más vivo interés por conocer la fiesta de Moros y Cristianos en España, raíz de la de México. En otoño había sólo una, en Callosa de Ensarriá: para alcanzarla a tiempo viajé directamente de Niza a Alicante, con una sola parada en Gerona. Llegué a Callosa, pueblo de cielo alegre en un anfiteatro montañoso, en el momento justo, como si me hubieran esperado para iniciar la procesión. Entre los Cristianos había comparsas de romanos, navarros, granadinos. Entre los moros: almogávares, beduinos, berberiscos. Muchos de ellos lucían barbas auténticas, muy sarracenas, dejadas crecer para la ocasión. Trajes lujosos; albornoces, chilabas, cafetanes, pantalones bombachos de seda roja o azul; turbante y fez.

Había padres cristianos que llevaban de la mano a su hijita mora, odalisca en miniatura, y padres Moros con su niña vestida de andalucita, con mantilla y peineta. La procesión subía por las calles en cuesta con paso balanceante, casi de danza, al ritmo solemne marcado por las bandas musicales. Personajes

misteriosos aparecían entre una comparsa y otra: un antiquísimo Noé que tenía en las manos semicerradas viva una paloma blanca; un Josué que blandía una espada flamígera y ostentaba un sol brillante de cobre amarillo. Judit, escoltada por dos callosinos vestidos de negro con sendas velas encendidas, exhibía una cimitarra y la cabeza barbuda de Holofernes. Hasta aquí el Viejo Testamento. El santoral estaba representado por Santa Bárbara y Santa Ursula. La primera apretaba contra el pecho un pequeño castillo de madera. Se encontraba tan posesionada de su papel que ni parpadeaba. Sus ojos eran espléndidos. La segunda no estaba acompañada por las once mil vírgenes, sino por unos moros que la tenían encadenada.

Pasé tres días en Callosa de Ensarriá, y ví cómo los Moros, tras impetuosa batalla, se adueñaban del castillo, construido en la plaza al lado del templo de Nuestra Señora de las Injurias. En los largos parlamentos entre sitiados y sitiadores se aludía a la infame traición del conde Julián, gobernador de Ceuta, y a Florinda, su hija. La elocuencia del jefe moro, que exaltaba las invencibles huestes de Mahoma, arrancaba aplausos a los callosinos. Al día siguiente la situación se había invertido: en una noche había transcurrido 534 años. Ya no estábamos en 711, sino en 1245, en tiempos del rey Jaime el Conquistador, "nuestro buen rey Jaime", y los sitiados eran los Moros. Se abrían las puertas del templo; aparecía Nuestra Señora de las Injurias, en tanto que el jefe cristiano, bajo su protección, conminaba a los Moros de rendirse. Hubo otra batalla, con trabucazos y cañonazos, no menos recia que la de la víspera. Cuando el humo se hubo disipado, el castillo estaba otra vez en manos de los españoles.

La fiesta de Moros y Cristianos en España tiene, sin duda, afinidades con la de México por la identidad de los contendientes, porque la lucha es entre fieles e infieles, porque los españoles la introdujeron en la Nueva España. Pero en la actualidad son más las diferencias que las semejanzas entre ambas fiestas. Las de España, suntuosas, realizadas con gran sacrificio por los campesinos y artesanos, tienen como las de México el mágico entrevero de lo profano con lo religioso. Las de Méxi-

co son mucho más humildes y sin embargo producen una honda emoción por su misticismo primordial. He visto —y oído— sonoros duelos a machetazos entre Moros y Cristianos en el atrio de una iglesita mexicana, sin un solo espectador. Eran plegarias en forma de danza y simulacros de batalla.

Hay más: tales simulacros no evocan la conquista de España por los moros ni su reconquista por los cristianos, sino las luchas entre los moros y Carlomagno, rey de Francia y sus doce pares. La batalla de Roncesvalles en que perece Orlando, o sea Roldán, ocurre casi siete décadas después de la del río Guadalete.

En México, Carlomagno se vuelve con frecuencia Carlomango. Los doce pares de Francia están personificados por veinticuatro danzantes. La cuenta sale: se trata, en efecto, de doce pares. Junto con Carlomagno están Roldán, Oliveros, Fierabrás y Rinaldo; el rey de los Moros es Marsilio.

Todos estos personajes no tienen nada que ver con España; quienes los interpretan son campesinos cuya lengua madre es un idioma indígena mesoamericano; pero todos recitan sus papeles, de Moros o de Cristianos, en impecable español. El mayordomo conserva el manuscrito, en general un viejo cuaderno; el coreógrafo es también apuntador. Los Moros y Cristianos de México son herencia de la Colonia; forman parte de los ritos que se celebran en honor del santo patrono. Ver a estos aborígenes americanos en los papeles de los paladinos de Carlomagno y de sus contrincantes moros, sobrecoge y enternece.

En tanto que los alicantinos tienen siete siglos de no ver a los moros, los mexicanos no los han visto nunca y hasta hace cuatro siglos y medio ignoraban la existencia de los cristianos. Ahora en sus fiestas desempeñan los papeles de ambos —los paladines de Carlomagno y sus contrincantes sarracenos— evocando en América un episodio, entre histórico y legendario, ocurrido hace once centurias en una Europa semibárbara.

Gutierre Tibón, hispanista que radica en México, es autor de una veintena de obras que tratan temas filológicos, históricos y antropológicos.

A LOS AMORES DE UNA MORA

*Quien de linda se enamora
atender debe perdón
en caso que sea mora.*

*El amor e la aventura
me hicieron ir mirar
muy graciosa criatura
de linage de Aguar
quien fablare verdat pura
bien puede decir que non
tiene talle de pastora.*

*Linda rosa muy suave
vi plantada en un vergel
puesta so secreta llave
de la linia de Ysmael:
maguer sea cosa grave
con todo mi corazón
la recibo por señora.*

*Mahomad el atrevido
ordenó que fuese tal
de aseco noble, complido
albos pechos de cristal
de labastro muy broñido
debio ser con gran razón
lo que cubre su alcandora.*

*Dióle tanta fermosura
que lo non puedo decir
cuantos miran su figura
todos la aman servir.
Con lindeza e apostura
vence a todas cuantas son
de alcuña, donde mora.*

*Non sé ombre tan guardado
que viese su resplandor
que no fuese conquistado
en un punto de su amor.
Por haber tal gasajado
yo pornia en condición
la mi alma pecadora.*





Srta. Remedios Brotóns Alberola

COMPARSAS CRISTIANAS





COMPARSA DE CRISTIANOS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidentes Honorarios:

Don Pablo Maestre (q.e.p.d.)
Don José M.^a Zahonero.

Presidente:

Don Juan Poveda.

Vicepresidentes:

Don José Rodríguez.
Don Tomás Pomares.

Secretario:

Doña Luisa Sánchez.

Tesorero:

Don Pablo Maestre (hijo).

Vocales:

Don Vicente Busquier.

Don Luis Jabaloyes.
Don Luis Jesús Gil.
Don Pedro Requena.
Doña Rosalina Tordera.
Don José M.^a Esteve.

Abanderada:

Srta. Remedios Brotóns Alberola.

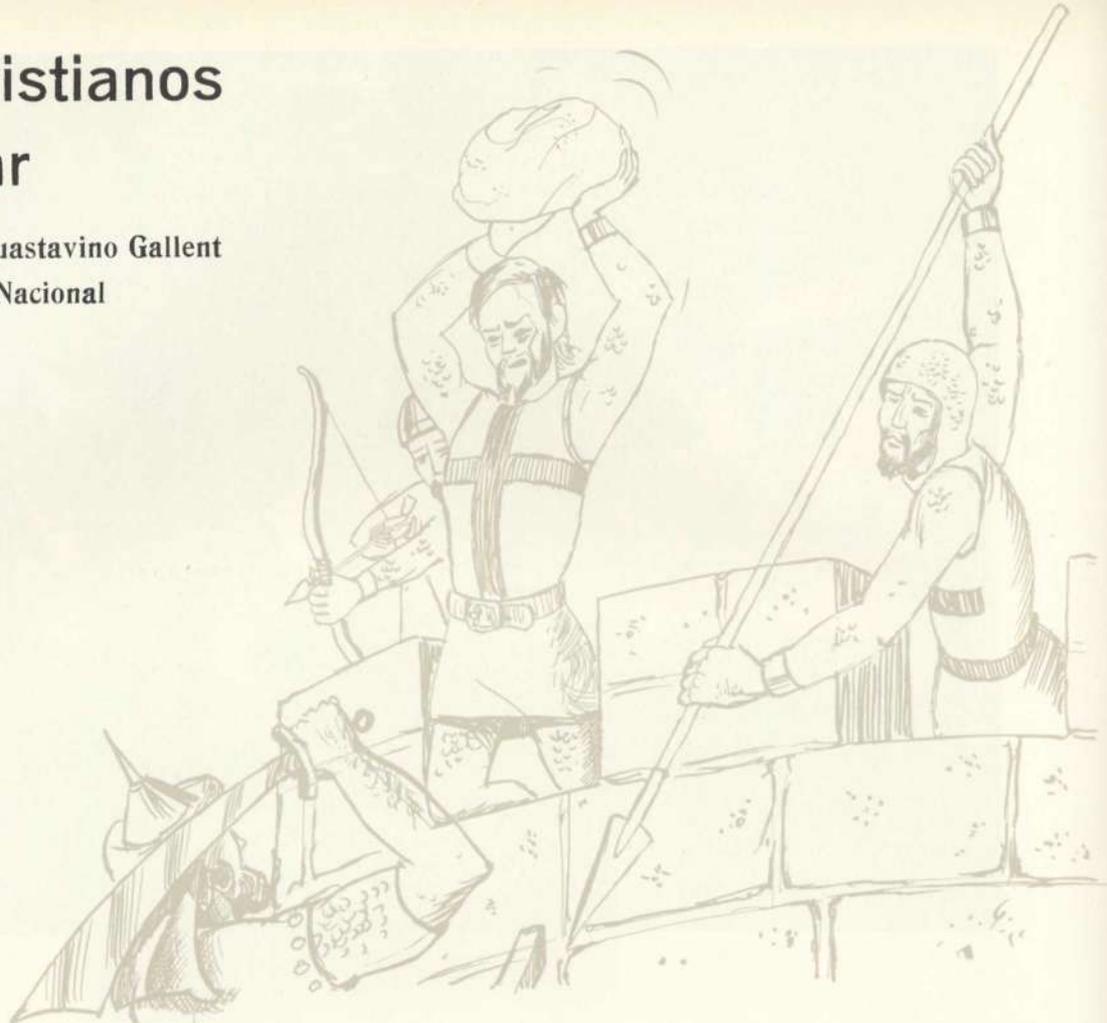
Capitán:

Sr. Don José Samper Esteve.

Comparsa pionera de las Fiestas. Comparsa que con su gallardo paso, se mantiene firme, pese al transcurso del tiempo, y todos los años, con más o con menos mesnada, sale a demostrar que su FE y su espíritu permanece incólume, y que siempre, siempre, continuará su marcha, ya que representa la abnegación y la entrega de los ideales que un día, hallá por el 808, hizo que un pueblo, casi derrotado, se levantara en armas contra el invasor de su Patria.

Moros y Cristianos en Ultramar

Por: Guillermo Guastavino Gallent
Director de la Biblioteca Nacional



El año pasado, en un artículo que escribí para esta misma publicación, hice una ligera referencia a Fiestas de Moros y Cristianos de carácter cortesano y aludí a algunas que habían tenido lugar en Méjico en siglos pretéritos.

Sin embargo, no creo inútil insistir sobre la divulgación de la existencia popular y actual de estas Fiestas en diversos lugares de aquella nación.

Precisamente mi buen amigo el Dr. Gutierre Tibón, que lleva viviendo en Méjico muchos lustros, se ha interesado por estas Fiestas en territorio mejicano, y no hace muchas semanas me remitió un artículo suyo publicado el 22 de enero último, en «Excelsior», periódico de aquel país.

Creo curioso transcribir sus palabras sobre los Moros y Cristianos mejicanos:

«¡Cuántos moros he visto en México en el curso de treinta años! Moros con barbas negras, moros con barbas rojas, lampiños, moros viejos, moros jóvenes, niños; siempre en lucha con los cristianos, siempre ostentando la media luna en sus yelmos. Hay millares de moros en México.



Los he visto en Ocoyoacac, en Calimaya, en el Cerrito de Ixtlahuaca, en Ajusco, en Colotlipa, en Atlixco, en tantos pueblos de Oaxaca, que es difícil enumerarlos.

«El 12 de diciembre en la Villa, los moros pululan. No se conforman con ser excelentes espadachines —usan los machetes con no menos destreza que los cristianos— sino que son también notables oradores. En sus parlamentos evocan con frecuencia a Mahoma. A los largos diálogos con sus mortales enemigos, alternan furibundos duelos.

«A la postre salen vencidos por los cristianos; pero lo importante para ellos no es vencer, sino luchar; mejor, desempeñar a conciencia su papel de enemigos, de moros, en la representación tradicional de moros y cristianos.

«Los moros combaten con sus contrincantes, los de la cruz, en las fiestas patronales de México. La motivación de su lucha es básicamente religiosa; perpetúan una enseñanza que recibieron hace siglos ya, de los misioneros y de los curas. No me atrevería a asegurar que los moros y cristianos sustituyen los simulacros de luchas entre chichimecas y aztecas en el México prehispánico. Lo cierto es que el espectáculo que ofrecen está ligado con un sacrificio económico —los trajes, que con frecuencia hay que renovar— y con un esfuerzo intelectual, al memorizar los interminables diálogos; sin contar la abnegación que significa batallar horas y horas, bajo el sol tropical, a menudo con la cara oculta tras una pesada máscara de madera».

Hasta aquí las interesantes palabras del Doctor Tibon.

Las Fiestas de Moros y Cristianos en Méjico nos eran conocidas sobre todo por los trabajos de un ilustre hispanista francés, el Dr. Robert Ricard, de la Universidad parisina.

Hace unos años ya publicó el profesor Ricard un trabajo titulado «Les fêtes de **Moros y Cristianos** au Mexique», donde recoge datos sobre estas fiestas en siglos pasados pero, además, hace unas curiosas e interesantes consideraciones acerca del posible origen y del desarrollo de esas **morismas**, que es como se denominan en aquellas lejanas tierras las fiestas de Moros

y Cristianos populares.

Supone muy verosímilmente que la introducción allí de las Fiestas con carácter popular se debe sobre todo a los misioneros y religiosos y a su afán de cristianizar festejos paganos de los indios, simulacros de batallas, danzas guerreras que ya existían en tiempos prehispánicos con una significación religiosa. No podían ser extirpados, pero sí transformados.

Y entonces los evangelizadores procuraron ir transformando en Moros y en Cristianos, a imitación de la Península, los bandos que luchaban en esos tradicionales combates simulados.

En realidad esas fiestas populares de Moros y Cristianos en Méjico tienen lugar en ambientes rurales y especialmente entre indios.

Se desarrollan en todo el Méjico central, especialmente en los estados de Veracruz, Tlaxcala, Puebla, Méjico, Morelos, Guerrero, Guanajuato, Michoacán y Jalisco con una extensión hacia Aguascalientes, Durango, Zacatecas y Chihuahua.

Si bien estas Fiestas en los siglos de la colonización fueron inspiradas, alentadas y dirigidas por los propios misioneros y religiosos, cuando se produjo la laicización del país, esas fiestas quedaron sin ese control superior y, por tanto, han ido decayendo, transformándose, pero sobreviviendo, lo cual indica su fuerte penetración en el espíritu del indio mejicano.

Todo ello demuestra que los misioneros españoles encontraron en su día la fórmula justa para la adaptación de las primitivas y arraigadas fiestas paganas en otras cristianas relacionadas con algún Santo patrón.

Creo, pues, que no es inoportuno divulgar estas Fiestas, similares pero más sencillas, más rústicas, que las que se producen en nuestras tierras valencianas, pero que siguen vivas al otro lado del Atlántico.

La huella hispánica ha quedado en el continente americano en los más variados aspectos: no solamente en los más profundos, como son la Religión, la Lengua y la Cultura, sino hasta en estas fiestas populares, para nosotros tan entrañables y propias.



COMPARSA DE CONTRABANDISTAS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente:

Don Vicente Vicent Vidal.

Vicepresidentes:

D. Juan Español Vidal.
Don Alberto Galiana.
Don Alberto Beltrán.

Tesorero:

Don Ernesto González Pérez.

Secretario:

Don Juan Deltell Jover.

Vocales:

Don Francisco Crespo.
Don Antonio Berenguer.
Don José Mallebrera.
Don Clemente Sánchez.
Don Andrés Sirvent.
Don José González.
Don Fenelón García.
Don Bernardo Requena.
Don Miguel Marín.
Don Antonio Sirvent.
Don Roberto López.

Don Pascual Tomás.
Don Francisco Simón.
Don Pedro Pérez.
Don José Gómez.
Don Juan Esteve.
Don Vicente Martínez.
Don Vicente Guill.
Don Armando Beltrán.

Abanderada:

Srta. María Isabel Martínez Verdú.

Capitán:

Sr. Don Francisco José Vicente Sarrió.

Bandas de Música:

Unión Musical S. Cecilia de Campo de Mirra.
Unión Musical Algueñense de la Algueña.

El valor, la resistencia, junto con la alegría de sus mujeres morenas, con los ojos rasgados y negros, profundos hasta el infinito, ojos que de tanto mirar a la noche, han cogido su negrura, han adquirido su profundidad, son los atributos de los Contrabandistas.

Sus filas de bandoleros, con sus trabucos y sus navajas, la gracia de sus mujeres y el bullicio de sus churumbeles, son una muestra del buen llevar de esta Comparsa.



Srta. María Isabel Martínez Verdú

COMPARSA CONTRABANDISTAS





Los Moriscos del Vinalopó



Por José M^a. Soler García

El hermoso y risueño valle de Elda, sobre el que avanzan como manadas de elefantes los grandes monstruos del urbanismo actual, estuvo en tiempos sembrado de barracas y masías habitadas por cultivadores moriscos. La Jaud, Azafranar, Almafrá son testimonios vivos de aquella colonización.

Poco es lo publicado acerca de los moriscos alicantinos, y cualquier aportación, por modesta que sea, puede ser de interés para los futuros investigadores. Es lo que nos mueve a divulgar estas notas que, desde hace tiempo, tenemos recogidas en nuestros ficheros.

Se conservan dos cartas dirigidas al Concejo de Villena por don Juan Ruiz de Corella, Conde de Cocentaina, las cuales ponen bien a las claras el interés que los señores territoriales mostraban por sus vasallos más o menos convertidos, de los que, justo es decirlo también, sacaban elevado provecho. Ambos escritos están redactados en valenciano y fechados en Elda el 3 y el 31 de julio de 1493.

En el primero de ellos, solicita el Conde la libertad de Ali Moximi, «vassall meu de aquesta vila», preso por la justicia de Villena en el camino de Caudete acusado de cierto fraude. Alega D. Juan que él siempre ha tratado a los vasallos de los Reyes, sus vecinos, con toda cortesía, como «haveu conegut per algunas speriencias».

La segunda de las cartas encierra mayor interés, pues alude a cuestiones de riego, de las que tan pocas noticias nos han llegado referentes a los últimos años del siglo XV. Agradece en ella D. Juan al Concejo y hombres buenos de Villena el ofrecimiento que se le ha hecho del agua de la Fuente del Chopo, y ruega se le deje también aprovechar la sobrante del Carrizo Blanco, porque los moros están en ayuno y, hasta su Pascua, no se les puede negar la acequia de dicha Fuente del Chopo.

Es, como se ve, la eterna cuestión de las aguas que

tantos quebraderos de cabeza ha dado, y sigue dando, a los ribereños de las cuencas media y baja del Vinalopó.

No sin cierta resistencia por parte de las clases elevadas, los sarracenos llegaron a adquirir derechos de ciudadanía con arreglo a los fueros de las poblaciones de su residencia. Lo demuestra el caso del moro Zaed Habdón Berberas, a quien, en 1430, el Concejo de Villena hubo de defender contra los arrendadores de alcabalas de la ciudad de Murcia, porque era «vezino e morador en esta dicha villa e pecha e paga con nos en todas las cosas que pagamos e pechamos».

Seguía latente, sin embargo, la que hoy llamaríamos «discriminación racial», y fueron los propios Reyes Católicos quienes hubieron de intervenir para impedir excesos. Existe, en efecto, un documento fechado en Córdoba el 18 de octubre de 1490, por el que toman bajo su amparo y seguro «a todos e cualesquier moros que a la dicha villa de Villena se quisieren venir a bevir e a sus mujeres e fijos e bienes», porque «algunos cavalleros e otras personas, por odio e enemistad e mal querencia que con ellos tienen a cabsa de se venir a poblar a la dicha villa e por otras cabsas, los ferirán e matarán, ligiarán o prenderán o prenderán o thomarán o ocuparán alguna cosa de lo suyo contra razón e derecho como non devan».

Esto lo firman de su puño y letra quienes, dos años después, con la conquista de Granada, lograrán erradicar definitivamente del suelo peninsular la dominación musulmana.

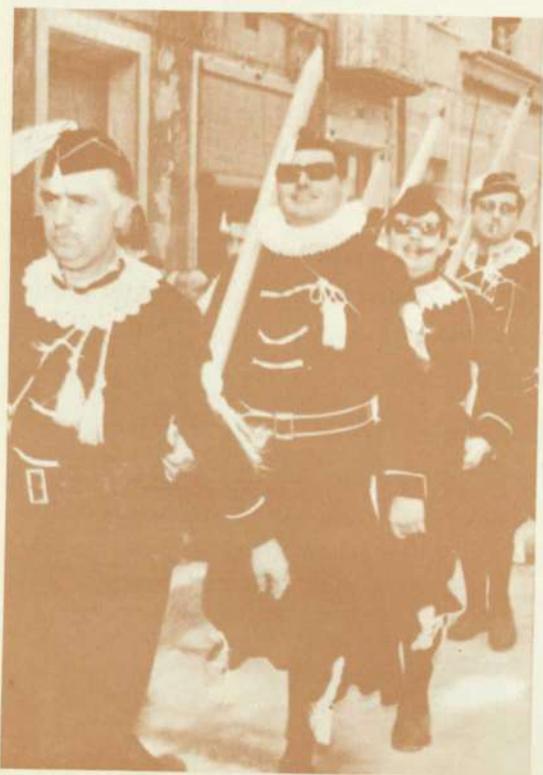
En estos alegres días en que la antigua villa de Elda, hoy gran ciudad, ve pulular por sus calles a tantos moros de mentirijillas, hemos querido volver la vista hacia aquellos sufridos pobladores del valle, moros de verdad, expulsados definitivamente de sus bien cuidadas tierras por Felipe III en los primeros años del siglo XVII.

Villena y marzo de 1970.



Srta. Joaquinita Gil Poveda

COMPARSAS ESTUDIANTES





COMPARSA DE ESTUDIANTES

JUNTA DIRECTIVA:

PRESIDENTE:

Don José Vera Juan.

Vicepresidente:

Don Antonio Juan Navarro.

Secretario:

Don Antonio Miguel Lucas Díaz.

Tesorero:

Don Antonio Miguel Lucas Díaz.

Vocales:

Don Juan Beltrá.

Don José Mestre Bernabé.

Don Ramón Navarro.

Don Joaquín Tordera.

Don Manuel Amat.

Abanderada:

Srta. Joaquinita Gil Poveda.

Capitán:

Sr. D. Joaquín Luna Molina.

Banda de Música:

Unión Musical de Adzaneta de Albaida.

Alegría, alegría, alegría por doquier. Siempre dispuesta a acabar con las penas, y demostrar que la vida, además del trabajo y del estudio, es también diversión, entretenimiento. Su paso es un canto de ilusión y una explosión de jolgorio. Sus idas y venidas, sus ruedas, sus giros inacabables, son un torbellino de gracia.

Los estudiantes están siempre contentos, no les preocupan sus penas, siempre que con su paso consigan trocar un gesto malhumorado por un gesto de felicidad.

La Expulsión de los Moriscos

En esta revista, la del pasado año, publiqué un breve relato de la invasión por los árabes de nuestra península y de la Reconquista; puesto que nuestras vistosas e importantes fiestas de moros y cristianos, rememoran las luchas entre ambas civilizaciones durante las históricas efemérides. Con destino a esta nueva colaboración se me ocurre comentar el episodio referente a la expulsión de los moriscos. Si nos congratulamos merecidamente a causa de las glorias realizadas por nuestros antepasados, también hemos de lamentar las injusticias, inevitables para la imperfección humana, cometidas por aquéllos y que nos mueven a meditar y disentir:

Al producirse la invasión, los árabes respetaron generalmente la religión de los vencidos, que se denominaron "mozárabes", sometidos al invasor con sus iglesias, clero y obispos. Cuando avanzaba la Reconquista, se produjo el mismo fenómeno a la inversa: los cristianos vencedores respetaban, por lo general la religión a los adversarios, que tomaron el nombre de "mudéjares".

Si la invasión ocurre el año 711 y los Reyes Católicos ocupan Granada en 1492, final de la Reconquista; observaremos el tiempo desesperante, los siglos que permanecieron en la península los islámicos.

Los príncipes, guerreros y huestes procedentes de Arabia y del norte de Africa, invasores de nuestro suelo, se unieron a mujeres de la península; de forma que, en el transcurso de tantos siglos de permanencia, muchas gentes hispánicas se convertirían en mahometanos. Y, por el contrario, a medida que avanzaba la Reconquista, disminuían los moros, absorbidos por la preponderancia cristiana. Podríamos citar numerosos antepasados nuestros intelectuales y hombres sobresalientes musulmanes, nacidos a la sazón en estas tierras, que no tenían otra patria.

Al finalizar el siglo XV, cuando queda ultimada la Reconquista y la unidad de España, se siguió con el afán de convencer a los mudéjares para que renunciaran a sus creencias; sin resultado. Por lo tanto, fueron obligados a bautizarse, convirtiendo en iglesias las mezquitas, y, a partir de aquellas fechas se les conoció con el nombre de "moriscos".

Entonces se presentó muy difícil la situación de los mudéjares hispanos ante un régimen que les era hostil por motivos religiosos. Las persecuciones iniciadas o en proyecto contra ellos, repugnaban a muchos prelados, que apelaron a la Santa Sede buscando consejo. El Papa Paulo V, en un breve del año 1606, dispuso que se tratase con caridad a los moriscos, procurando convertirlos sin emplear la violencia. En este sentido exhortó a los obispos y escribió personalmente al Rey; pero no fue posible complacer al Sumo Pontífice.

A continuación de expulsar a los moros valencianos, se decretó la salida de los andaluces y de todos los demás, con medidas radicales para los que opusieran resistencia: el éxodo comprendió a una verdadera multitud de víctimas.

*Figueras Pacheco, en su monumental obra sobre la provincia de Alicante, dice lo siguiente:
La tolerancia que los monarcas aragoneses habían tenido con los moriscos valencianos, laboriosos, industriales y agricultores, que contribuían al florecimiento de su reino y a levantar sus car-*



gas con hombres y dinero, fue sustituida por la intransigencia, que, en esta ocasión halló eco en las clases populares; éstas miraban con rencor a los moriscos por haber auxiliado a la nobleza en la pasada lucha de las Germanías (La guerra de las Germanías) y les acusaban de estar en secretas alianzas con los mahometanos de Africa y Constantinopla. Carlos I, iniciada su política intolerante, ordenó en 1525 que aquellos laboriosos españoles asegurasen su fe cristiana en el término de un año, o abandonasen nuestro territorio. La resistencia a cumplir la orden dio lugar a una serie de levantamientos por los que, a todo trance, querían permanecer en el suelo donde habían nacido. Los perseguidos triunfaron en los primeros momentos, pero, reforzado el ejército en 1526, la sublevación fue sofocada y obligaron a los vencidos a bautizarse. La provincia de Alicante donde residían mayor número de moriscos, sufrió las catastróficas consecuencias.

Felipe II no adoptó medidas contra los moriscos, pero, cuando ascendió al Trono Felipe III, su válido el Duque de Lerma procedió a la expulsión de aquella raza a la que se debía el próspero cultivo de nuestros campos, y aunque la nobleza se interesó por impedir la expulsión, la orden fue cumplida con severidad. En lo que se refiere a nuestra comarca, las tropas la invadieron para evitar toda resistencia, mientras la escuadra española y muchos buques mercantes esperaban en aguas de Denia y Alicante el embarque de los expatriados para conducirlos a las playas africanas. Los caminos estaban atestados de ancianos, enfermos, mujeres y niños, que, a pie y rendidos de fatiga, se dirigían entre lamentos al sitio del embarque. Muchos de los expatriados, llevando el producto de sus bienes malvendidos, eran robados o asesinados por los marineros de los buques mercantes que los conducían, o hallaban igual suerte al pisar el suelo africano.



MOROS MARROQUIES

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente:

Don Eduardo Gras Pascual.

Secretario:

Don Julián Llorens Vila.

Tesorero:

Don Emilio Cabedo Borrás.

Abanderada:

Srta. Ana Concepción Lorenzo Pastor.

Capitán:

Sr. Don Francisco Poveda Pérez.

Moros del Mogreb. Moros suntuosos de los palacetes de la Alhambra. Su paso pausado y rítmico nunca se detiene. Siempre en perfecta formación. Sus largas espiñargas nos dicen de su quehacer guerrero. Las innumerables odaliscas que les acompañan, forman el harén soñado y esperado por estos hijos de Mahoma.



Srta. Ana Concepción Lorenzo Pastor

COMPARSA MARROQUIES



MIRIAM



El joven, abrió con fuerza sus ojos, como si el percibir más claridad en ellos, fuera capaz de adelantar la hora del amanecer.

De esta forma, cuando el rechinar de los cerrojos de su celda contestó al sonido de las trompas, ya estaba vestido, y saludando apenas a su carcelero se dirigió al jardín donde encontraría a Miriam, la hija del Sultán Al-Dahel, en cuyo corazón y en cuyo pensamiento había penetrado poco a poco, no sólo por los cauces del amor, sino también por los de la religión, en la que la había estado catequizando.

«Enero —amiga— en el alma me está naciendo un cantar...».

La suave voz de Santiago que brotaba de los mirtos, anunció a la princesa que la esperaban en el jardín.

Claro que, esta misma voz fue escuchada también por Al-Dahel, el cual desde que la oyó por vez primera, había tenido buen cuidado de, sin ser visto, vigilar a la joven pareja.

Sí. Había estado escuchando muchas veces, y parte por la sagacidad que le daba ser padre, parte por los conocimientos de nigromancia, sabía que hoy era el día elegido para huir al

territorio cristiano.

Cuando los dos jóvenes estaban sentados, abstraídos en animada conversación, salió Al-Dahel, que les dijo:

—No temáis. Aunque conozco vuestros propósitos no voy a impedirlos ahora como no he querido impedir antes la ocasión de ellos...

—Señor, yo...

—Alteza...

—Callaos, por favor. No sólo te acompañaré, sino que yo, y algunos de mis súbditos os daremos escolta. Si es verdad lo que has dicho a Miriam, ella será cristiana con mi consentimiento, y mi reino será vuestro. Si has mentado por salvarte...

Y la frase quedó cortada como una amenaza, ante la llegada de un aga que informó a Al-Dahel que todo estaba listo para la marcha.

Santiago se dirigió a la casona en que habi-

taban los musulmanes. Todos los días desde su llegada había recorrido este camino varias veces, pero hoy lo hacía a instancias de Al-Dahel que había enviado a buscarlo unas horas antes del amanecer.

El servidor que le había acompañado, le precedió hasta el salón de la casa, por primera vez profusamente adornado con gallardetes y escudos en los que campeaba la media luna. Al-Dahel ocupaba un sitio en lugar preferente, a su lado muy pálida Miriam. La escolta que les había acompañado, rodeaba el salón luciendo todos armas y uniformes de batalla.

—Santiago —la voz de Al-Dahel llenó la estancia— nos has mentado. En mi reino había esclavos, pero ciertamente no llevaban peor trato que los siervos de vuestros señores feudales. La justicia y la santidad, la medís muchas veces por el lujo y la apariencia del hábito de quien la pide. Al que cultiva el espíritu se le persigue por la mayoría que sólo cultiva el uso de las armas...

(La letanía de semejanzas y desventajas

fue aflorando inexorablemente a los labios de Al-Dahel).

...finalmente, miráis con desprecio a aquellos de mis hermanos que se han convertido al catolicismo. La verdad es sólo patrimonio de los poderosos y a los demás sólo les queda aceptar lo que aquéllos dicen que es cierto. Eres un falsario, en mi reino eso se castiga con la muerte después de haber cortado la lengua al culpable.

No obstante, no puedo matar a mi hija, que quiere correr tu misma suerte. Así pues, te condeno a que vuestras almas permanezcan encadenadas a la tierra hasta que todo lo que dijiste a Miriam sea realidad.

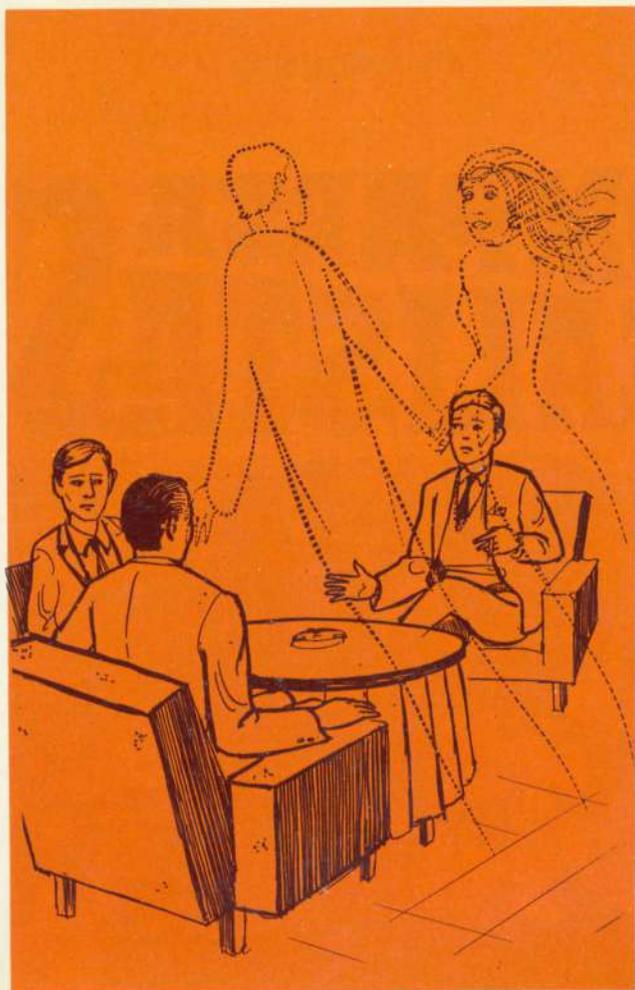
Dicen que los primeros rayos del sol iluminaron ya en su reino al Sultán Al-Dahel, en cuyo rostro, ya no volvió a florecer la sonrisa ninguna Primavera desde que pronunciara aquellas palabras mágicas que encantaron a Santiago y a Miriam.

Tenía mis dudas acerca de la veracidad de esta leyenda, pero hace unos meses, un joven, amigo, me dijo que estando reunidos varios, sintieron de pronto entre ellos una ligera ráfaga de aire, como si hubiera pasado alguien, al tiempo que algunos, los más sensibles, creyeron oír:

«Tal vez ellos hagan mejor el mundo, Miriam. Tal vez ellos nos liberen».

Digo las cosas tal y como son. Sin añadir ni cortar nada. Podéis creerlo o no. Tal vez por sugestión de Santiago y Miriam, sin saberlo, los jóvenes son soñadores, disconformes, sinceros, rebeldes. Tal vez por eso no nos entedemos con ellos, porque avivan la necesidad de un mundo mejor aunque muchas veces no sepan cómo hacerlo.

Lo cierto es que si no hubiera existido la injusticia —y hay medios para que no exista— no hubiera nacido la leyenda de Miriam y Santiago. Lo cierto es que... no veo la razón de que sus almas continúen encadenadas a la tierra.





Srta. María del Pilar Forte Muñoz

COMPARSA REALISTAS





MOROS REALISTAS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente de Honor:

Don Rafael Silvestre Marín.

Presidente:

Don Benjamín Rueda Catalán.

Vicepresidente:

Don Juan Payá Silvestre.

Secretario:

Don Enrique Navarro Verdú.

Tesorero:

Don José Andrés Beltrán.

Vocales:

Don Juan Calatayud.
Don Octavio Moreno.

Don José Royal.
Don Arturo Berenguer.
Don José Contreras.
Don José Sánchez .
Don Francisco Francés.

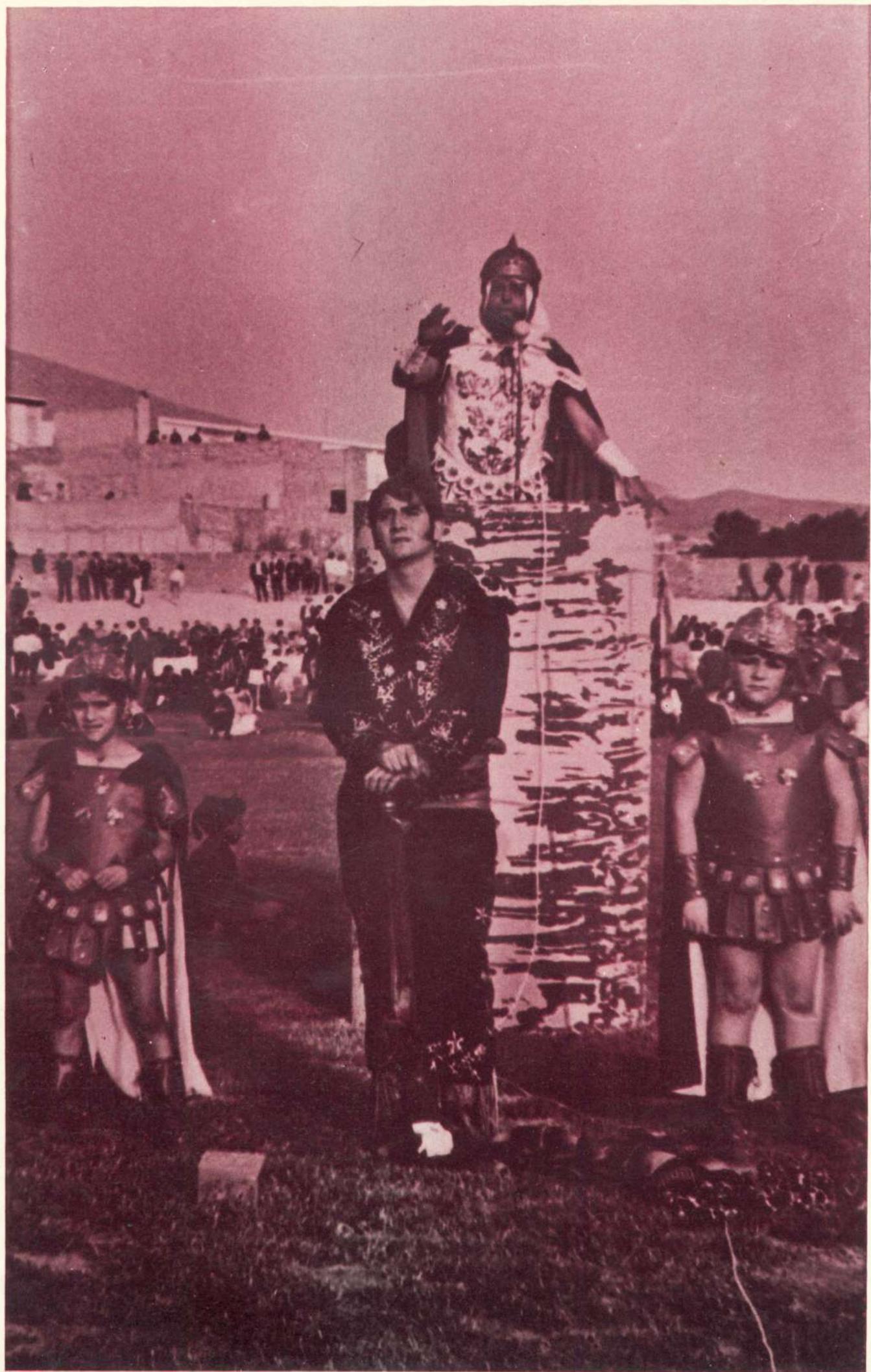
Abanderada:

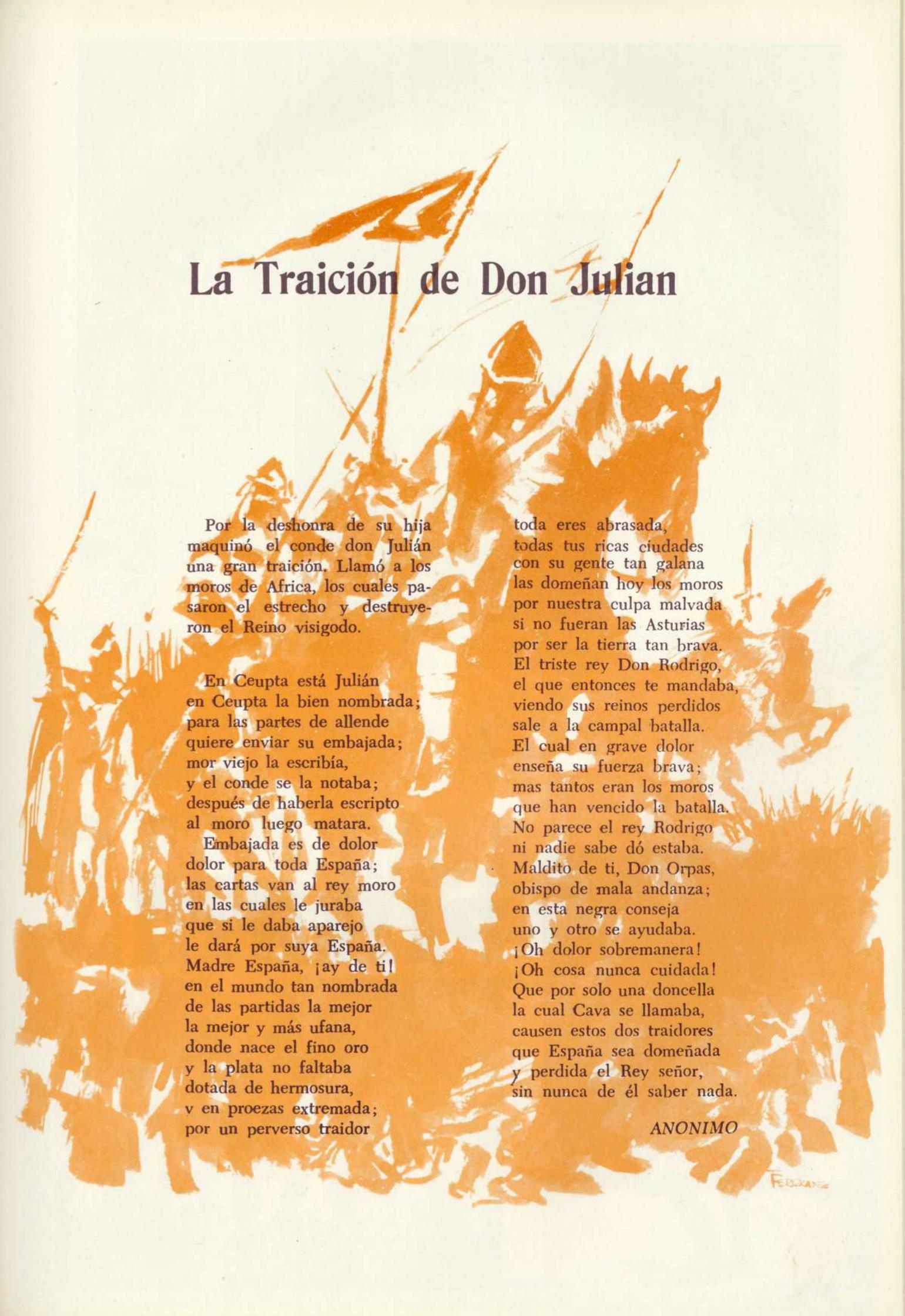
Srta. María del Pilar Forte Muñoz.

Capitán:

Sr. Don Manuel Pérez Galipienso.

Reciedumbre, firmeza y poderío en su marchar. Moros de mirada profunda y atenta. Siempre constante; su continente nunca se altera por nada ni por nadie si no es bajo el efecto de la mirada de una odalisca sultana. Sus apretadas filas con sus capas blancas al aire nos traen el recuerdo de otros tiempos pasados en los que, los de su raza poblaban estas tierras.





La Traición de Don Julian

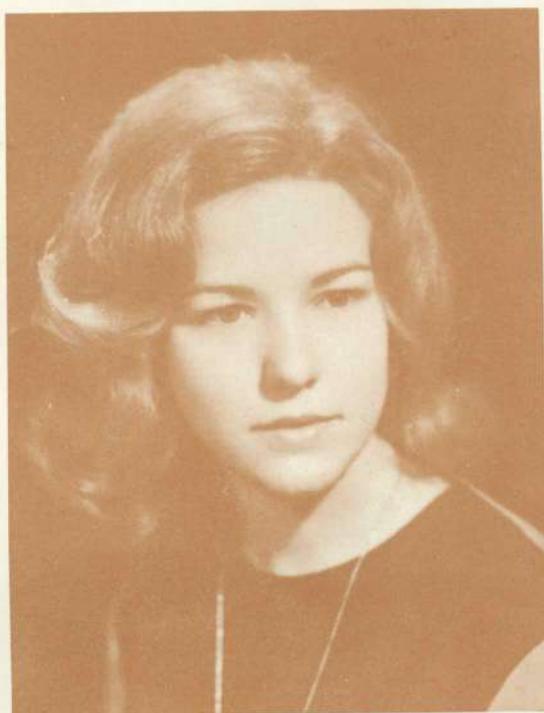
Por la deshonra de su hija
maquinó el conde don Julián
una gran traición. Llamó a los
moros de Africa, los cuales pa-
saron el estrecho y destruye-
ron el Reino visigodo.

En Ceupta está Julián
en Ceupta la bien nombrada;
para las partes de allende
quiere enviar su embajada;
mor viejo la escribía,
y el conde se la notaba;
después de haberla escrito
al moro luego matara.

Embajada es de dolor
dolor para toda España;
las cartas van al rey moro
en las cuales le juraba
que si le daba aparejo
le dará por suya España.
Madre España, ¡ay de tí!
en el mundo tan nombrada
de las partidas la mejor
la mejor y más ufana,
donde nace el fino oro
y la plata no faltaba
dotada de hermosura,
v en proezas extremada;
por un perverso traidor

toda eres abrasada,
todas tus ricas ciudades
con su gente tan galana
las domeñan hoy los moros
por nuestra culpa malvada
si no fueran las Asturias
por ser la tierra tan brava.
El triste rey Don Rodrigo,
el que entonces te mandaba,
viendo sus reinos perdidos
sale a la campal batalla.
El cual en grave dolor
enseña su fuerza brava;
mas tantos eran los moros
que han vencido la batalla.
No parece el rey Rodrigo
ni nadie sabe dó estaba.
Maldito de tí, Don Orpas,
obispo de mala andanza;
en esta negra conseja
uno y otro se ayudaba.
¡Oh dolor sobremanera!
¡Oh cosa nunca cuidada!
Que por solo una doncella
la cual Cava se llamaba,
causen estos dos traidores
que España sea domeñada
y perdida el Rey señor,
sin nunca de él saber nada.

ANONIMO



Srta. Rosa María Sáez Vizcaíno

COMPARSA PIRATAS





COMPARSA DE PIRATAS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente:

Don Juan Martínez Calvo.

Vicepresidentes:

Don Juan Verdú Cerdán.

Don Joaquín Verdú Cerdán.

Secretario:

Don José María Sirvent Martínez.

Tesorero:

Don Juan Martínez Calvo.

Vocales:

Don Fernando Peres Rico.

Don Roberto Sánchez.

Don Pedro López Marín.

Don Juan Guill.

Don Benjamín Ortuño.

Don Francisco Díez Chico.

Don Helenio González.

Con diez cañones por banda,
viento en popa...

¡Ay!, qué nostalgias de la mar nos trae esta
Comparsa.

Bucaneros de ilusiones no cumplidas, nostalgias de mil presas, de doblones, de abordajes, todo ello se ha trocado en otros sueños más realistas, más tangibles.

Sus escuadras apretadas, sus fieros corsarios guiados por el encanto y la belleza de sus corsarias, son una estampa del empuje y del valor, que año tras año vienen desarrollando los Piratas.

MOROS Y CRISTIANOS



¡Cómo evolucionan las **Fiestas de Moros y Cristianos** que se celebran en tantos lugares de España y, de un modo especial, en la región levantina! Por año se las ve ganar en belleza, esplendor, alegría, arte; hay algunas que alcanzan ya una importancia que las hacen dignas de figurar entre las mejores fiestas populares de nuestra Patria.

Hay muchos motivos de que suceda así: la paz gozosa de Franco; la evolución, superando todos los límites previsibles, de España; la marcha firme hacia horizontes aún más ambiciosos; el aumento del nivel de vida; su prodigiosa evolución: costumbres, contactos humanos, comunicaciones, turismo...

Todo ello ha de producirnos un legítimo orgullo y una gran satisfacción a la vez que grandes y legítimas esperanzas de un progreso en plena vitalidad.

Indudablemente, toda esa explosión de belleza, de arte —sin olvidar tampoco la creciente participación de la mujer, el gusto por el rigor histórico en trajes, personajes, cortejos, etc., ni la progresiva marcha de los elementos de belleza de una época; ni la música, ni los brillantes

y cada vez más bellos fuegos de artificio, ni el espíritu, cada vez más fuerte, de amor y de solidaridad de cada ciudad en torno a su fiesta más amada.

Paralelamente surgen dos consideraciones: el temor de que toda esa evolución pueda ir en perjuicio de la auténtica tradición —alma y razón fundamental de ese su creciente desarrollo— y el recordar que, en muchos aspectos, las **Fiestas de Moros y Cristianos** en España precisan de un mejor conocimiento histórico.

Es por ello por lo que parece útil que en estos magníficos programas anuales, pregoneros de la Fiesta, se dé cabida —al lado de tantos y tan bellos trabajos puramente literarios— a cuantos datos, más o menos importantes, contribuyan con su conocimiento a que mantengan siempre su matiz justo en torno a su auténtica tradición porque si así no fuera, la fiesta perdería su alma.

Al servicio de ello damos hoy a conocer una referencia que procede del **Semanario pintoresco español**, Revista que tuvo bastante difusión en España en la primera mitad del siglo XIX y cuyo trabajo se publicó en el año 1840.

Costumbres Valencianas

Moros y Cristianos

La Reconquista de España dejó impresa en el alma de nuestros antepasados una idea de gloria, que se ha transmitido a nosotros con la misma fuerza y entusiasmo con que la adquirieron aquellos testigos oculares de las mayores proezas. Muchas poblaciones celebran con pública alegría el momento feliz en que las Banderas Cristianas triunfaron de las Moriscas, y les devolvieron la deseada libertad; pero entre todas, ningunas se entregan con mayor placer a estos recuerdos que varias de las valencianas. Alcoy, Onil, Benajama y otras muchas solemnizan el célebre día con fiestas anuales a que dan el nombre de **Moros y Cristianos**; pero ninguna sobresale, ninguna se esmera tanto como la Villa de **Biar**, famosa en la provincia de Alicante más aún que por la riqueza e industria y aplicación de sus habitantes, por la fiesta que vamos a describir.

Es inexplicable el júbilo con que el económico y laborioso valenciano se entrega a ella, y la generosidad con que consume en tres días los ahorros de una anualidad de trabajo; mas también puede decirse que esta fiesta es la más propia de su carácter, y que durante ella viven en su centro, porque verdaderamente los valencianos nacieron para el bullicio y la agitación.

El mes de mayo se aproxima, y ahora, en este mismo instante en que escribimos, el vecino de Biar ya se atormenta en discurrir por la fiesta venidera; ya registra el pesado arcabuz, encarga al polvorista la mecha, compra las municiones, forja los cartuchos, visita a los pueblos comarcanos, convida a los amigos, va y viene a la alfarería a ver construir la cabeza de **Mahoma** y espera con indecible ansiedad la llegada del **diez de mayo**.

Las valencianas igualmente agitadas componen sus graciosos trajes, compran las blancas y bien tejidas alpargatas o las trabajan con sus manos, las adornan con cintas correspondientes, y al mismo tiempo preparan la cal, blanquean su curiosa morada, y para obsequiar a los futuros huéspedes, hacen **orejetas**, **almojabanas**, **sequillos**, y otros dulces caseros, y tuestan cañamones y garbanzos, o los compran de los que ejercen este ramo de industria.

Entre estas fatigas les alcanza el tiempo, y la campana de la iglesia parroquial anuncia que el momento ha llegado; la fiesta va a principiar, y el vecindario dividido en dos bandos forman comparsas de moros y cristianos: cada partido eligen sus jefes entre los jóvenes de las familias más notables, y la bandera de Aragón se ostenta en los balcones de la casa del capitán de cristianos, ínterin el pabellón morisco distingue la que habita el capitán sarraceno. La comparsa de árabes viste regularmente a la africana; la de cristianos usa el traje del día, llevando por toda distinción un ramo de flores en el sombrero: el alférez y sargento visten casaca y sombrero de tres picos, distinguiéndose por vistosas bandas de seda, y el capitán se adorna con un magnífico traje a la antigua española.

El primer día de la fiesta es poca la concurrencia de forasteros. El clero y el Ayuntamiento de Biar, seguidos del vecindario marchan a la preciosa Ermita que a corta distancia del pueblo tienen dedicada a la Virgen de Gracia, Patrona de la Villa, y conducen la imagen en devota procesión a la Iglesia Parroquial. Durante la carrera las comparsas de moros y cristianos hacen salvas repetidas disparando por parejas los sonores arcabuces secundados por los jefes, que llevando dos cargadores, cuyo oficio es presentarles el arcabuz ya montado, disparan continuamente. La procesión se termina y una vistosa función de polvora da fin a la diversión del día.

Al amanecer del día siguiente todo el pueblo se pone en movimiento. Las afanosas valencianas no descansan un instante, y apenas tienen tiempo para cumplimentar a los huéspedes que llegan, y disponerles la comida y la morada. La mañana la pasan en esas ocupaciones, al tiempo mismo que los hombres asisten a una magnífica función de Iglesia y los moros y cristianos se divierten en pasear por las calles haciendo fuego precedida cada comparsa de un niño vestido de ángel, que con una pequeña rodela en la mano sirve de blanco a los tiros de los jefes, dando una vuelta ligera apenas es disparado el arcabuz. A las 3 de la tarde principia la verdadera fiesta.

En medio de la plaza se levanta un castillo de madera. El pabellón aragonés tremola sobre sus almenas y la comparsa de cristianos lo guarnece para defenderlo. El numeroso concurso de vecinos y forasteros yace en el mayor silencio, y espera con afán el sonido de un clarín nuncio de la llegada del ejército morisco. Se oye por fin y aparece un grupo de espías vestidos del modo más ridículo y asqueroso conduciendo un compás y un telescopio, con los que aparentan practicar un reconocimiento. Los ademanes y contorsiones raras y extraordinarias de estos graciosos de la fiesta, producen en el vulgo una risa descompasada; pero en medio de ellas es notable la seriedad de los espías, que trabajando por hacer reír nunca se ríen, graves hasta lo sumo, trabajando por el placer ajeno, ellos se atormentan por no gozarlo.

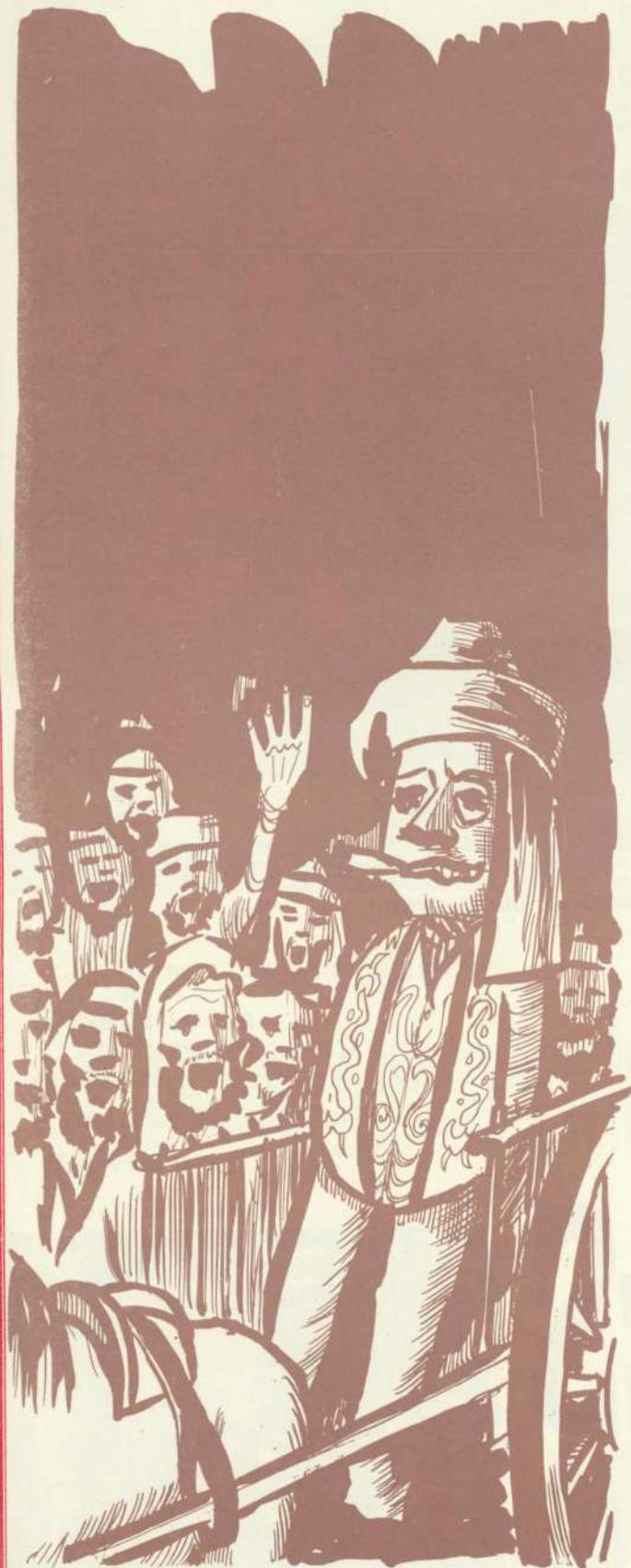
A esta forma de payasos sigue el alférez morisco. Montado en brioso caballo y con los ojos vendados llega hasta los muros del fuerte y entrega al capitán español un pliego intimándole la rendición. El valiente cristiano lo lee, se irrita, lo rompe y lo arroja al portador; éste vuelve desesperado y con sus ademanes de furor pone fin al primer acto.

Suena de nuevo el clarín, y el capitán sarraveno aparece en un caballo escoltado por alguna tropa: pide una conferencia al gobernador del castillo y recita en alta voz una mal forjada relación a que se da el nombre de **embajada**. Blasfema repetidas veces del nombre de la Virgen, y concluye ordenando la rendición de la Plaza. El valeroso cristiano le responde de un modo análogo, y proclama con frecuencia el nombre de María, que el pueblo repite lleno de entusiasmo. Los españoles no quieren rendirse, el moro se irrita y ordena el asalto. La plaza es inundada de guerreros; los cristianos son vencidos, el castillo es tomado y abatida la bandera de la Cruz se levanta en su lugar la triunfante media luna. El fuego cesa, y los árabes se complacen en la victoria, entregándose los espías a los gozos de la embriaguez.

Mas el árabe feroz aún no está satisfecho: ha vencido a los cristianos, quiere insultar al Cristianismo. Mahoma va a ser conducido a la plaza expugnada, y la comparsa morisca marcha en su busca. Se oye una desagradable música y en un carro de triunfo llega Mahoma festejado por los espías. El célebre profeta viene representado por un viejo pantalón y una desgarrada chaqueta hinchada de paja; su cabeza que es de barro presenta las facciones más horribles y va llena de pólvora llevando en la boca un cigarro, que debe servir para terminar la función del día siguiente. Mahoma es subido al Castillo entre las más ridículas demostraciones de alegría, y atado a un palo queda patente al pueblo en una de las almenas.

Terminada la escena, el pueblo se divide para entregarse a los bailes, y vista por la noche una fiesta de pólvora se prepara con el descanso para las diversiones del día siguiente.

Llegado éste se pasa la mañana en las mismas ocupaciones que el anterior; pero a las



tres de la tarde la escena pasa de un modo enteramente contrario. Los árabes guarnecen el fuerte; el concurso es el mismo, pero los vecinos de cada pueblo ocupan un lugar diferente. Los de Biar y algunos otros se esparcen indistintamente por los costados de la plaza; los de Villena se colocan a la derecha del castillo,

la izquierda está ocupada por los de Castalla.

El ejército español da el ataque; su capitán recita la **embajada** recopilando las glorias del país, y resistiéndose los moros a la entrega, se ordena el asalto. El castillo es vencido; sus defensores huyen, y los jefes de ambos bandos se baten cuerpo a cuerpo en la última plaza. Interin los cristianos rinden a los moros, uno de los espías enciende el cigarro que Mahoma tenía en la boca, y todo el concurso volviendo la espalda al castillo, bajando la cabeza y presentando las asentaderas, espera temeroso el momento fatal. El fuego del cigarro comunica a la pólvora, la cabeza de Mahoma revienta con el mayor estrépito y los cascos vuelan causando alguna desgracia.

Inmediatamente sufre el castillo un segundo ataque. Los vecinos de Villena y Castalla se arrojan a él; desatan los restos de Mahoma y asido a ellos se disputan a golpes la honra de llevarlos. Vencen los de Villena así por su mayor número, como por la protección que les dispensan los de Biar, y llenos de gozo arrastran a los restos por el camino de su pueblo. Biar entretanto varía de aspecto y el pueblo devoto se reúne en la Iglesia para conducir a su Ermita la Imagen de la Patrona entre las salvas de los moros y cristianos, y se ve con alegría la última diversión de pólvora, que le avisa el fin de las fiestas y le condena a la fatiga y al trabajo.

Las graciosas valencianas, limpias como siempre lo fueron, y hermosas como las georgianas, son en tales días el adorno principal de las bulliciosas fiestas. El tamboril y la dulzaina las llama a sus placeres propios y entre el entusiasmo de las danzas, sólo piensan en hacerse amables a sus amantes y algunas de ellas, con poco miramiento de su religión cristiana, en complacer y agradar a un feroz y barbudo moro.

M. B. S.



Srta. María Teresa Buendía Bertrán

COMPARSA MUSULMANES





COMPARSA DE MUSULMANES

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente:

Don José Hernández Albert.

Vicepresidentes:

Don José Muñoz.
Don José Lázaro Ruiz.
Don José Rodríguez Espinosa.

Secretario-Tesorero:

Don Jaime Bellot Amat.

Secretario:

Don Elías Jover Páez.

Secretario de Actas:

Don Juan Sanchiz.

Vocales:

Don Salvador Lázaro Gran.
Don Isidro Calvo Juan.
Don Oscar Porta Rosas.
Don Roberto Navarro.
Don Santiago Piqueras.
Don Manuel Lázaro Gran.
Don Dionisio Gómez Giménez.

Abanderada:

Srta. María Teresa Buendía Bertrán.

Capitán:

Sr. Don Isidro Calvo Juan.

Banda de Música:

Unión Musical de Cocentaina.

¡Ya vienen los Musulmanes! ¡Ya llegan con sus negras y espesas barbas! Sus alfanjes y las puntas de sus lanzas brillan al sol.

Guiados por la más bella favorita del Sultán, recubierta de seda y de tules transparentes, los brazos cubiertos de brazaletes refulgentes de oro y pedrería, que tintinean al saludar.

¡Ya pasan los musulmanes, madre!

Su inigualable paso, el colorido de su traje, rojo, verde, azul, amarillo.

Su mirada al frente, perdida en los mil y un recuerdos de un pasado glorioso, que cada año ellos reviven.

Ayer, dueños y señores de un inmenso Imperio, desde Al-Andalus hasta los confines de Oriente, hoy dueños y señores de añoranzas.



POR UN MUNDO MEJOR

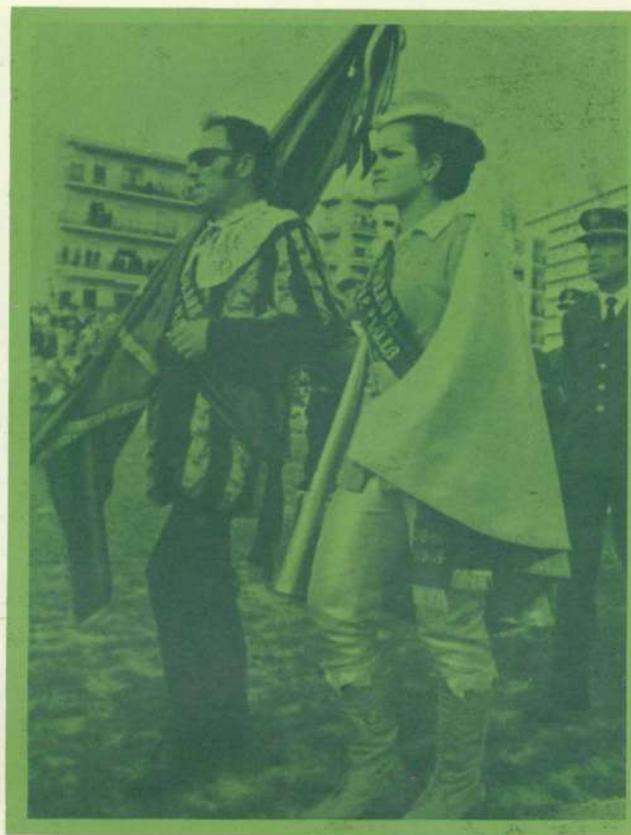
Una vez más se celebran en esa bella y simpática Ciudad de Elda esa Fiesta de MOROS Y CRISTIANOS que llenan de alegría, música y color las calles y el ambiente de la vida toda de la laboriosa «meca del calzado».

Una vez más queréis algo de mi pobre literatura, y yo (pobre de mí) una vez más también, pondré mi empeño para el logro de alcanzar el último lugar de esa fila llena de valiosos colaboradores que tenéis siempre pluma en ristre, exaltando todo lo excelente, todo lo bueno, todo lo productivo, todo lo enormemente humano que lleváis en el corazón y en el alma, los incansables hijos de ELDA.

Vosotros tenéis esa historia y vida propia. Vosotros tenéis esa alma de los grandes pueblos, donde hurgando y hurgando siempre encuentras esos pequeños y grandes brillantes que a través de los siglos, demuestran con sus acrisolados reflejos de colores de FE, de valor y trabajar noble y honrado de un pueblo por una vida mejor para todos los que componen su censo y hasta parte de los alrededores.

Vosotros tenéis, hasta esa hermosa leyenda de «aquella llegada de allende los mares» del Cristo del Buen Suceso y de Nuestra Señora de la Salud (sin saber cómo explicarlo humanamente), y que reinan fuerte y calan hondo en todos los corazones de los Eldenses de pro. Vosotros sois realidad de hoy, llena de vigorosa vida de trabajo, comercio y esperanzas... que obliga a pensar en una buena cosecha sazonada y segura en el mañana esperanzador de un mundo mejor, apoyado en el honrado laborar del trabajo cotidiano transformado en artesanía.

Vosotros despertáis admiración y simpatía (entre propios y extraños), por vuestro buen hacer y vuestro empujar en un sistema de vida



movido, viril, intenso, y en ese afán de «más y mejor» que es lo que en sí ¡hace Patria!

Vosotros hacéis sentir y reponer fuerzas después del duro tragar de cada día, al celebrar cada año estas Fiestas de Moros y Cristianos, que recuerda la gesta del pueblo hispano a golpes de días y de siglos duros, de luchas, de refriegas y sufrimientos por volver a ser netamente españoles y solamente queriendo ser guiados por la Cruz, signo cristiano de Redención Eterna...

...y por vosotros, vuestras alegrías vividas en pura intensidad de fe y corazón, siento desde mi Aragón vuestros regocijos, el fondo de vuestras fiestas, los ambientes especiales de estos días, vuestra felicidad, vuestras sensaciones y recuerdos para los que iniciaron y fueron codo con codo en muchas de las Fiestas de otros años; y por todo ello hago acopio en mi corazón de todas esas vibraciones emocionales que presiento como en un apretado ramo de afectos, y os envío en generoso impulso mis deseos sinceros salidos del alma y enchidos de que logréis «lo mejor de lo mejor» y con ello; las mejores Fiestas de Moros y Cristianos para esa Elda inolvidable por todo lo que ella encierra, y por todos los hijos y vecinos, que la harán temblar de emociones y sinceras alegrías de todo orden en ese buen vivir y hacer que en vosotros es tan natural que, no os dais cuenta que con vuestra laboriosidad, vuestra hombría, vuestra fe en el futuro y vuestro empuje para laborar y sentir las alegrías del descansar... estáis colaborando más que nadie, POR UN MUNDO MEJOR.

Zaragoza 1970.

FEDERICO DE ARAGON



COMPARSA DE ZINGAROS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente:

Don Manuel Maestre Hernández.

Vicepresidente:

Don Marcelino Maestre Vera.

Tesorero:

Don Regino Pérez Marhuenda.

Secretario:

Don Camilo Valor Gómez.

Vocales:

Don Joaquín Astor Gran.

Don Joaquín Planelles Guarinos.

Don José Joaquín Ferri Pérez.

Don Jenaro Vera Navarro.

Abanderada:

Srta. María del Pilar Albuje González.

Capitán:

Sr. Don Angel Vera Guarinos.

Su paso nos trae evocaciones de otros lugares lejanos, exóticos... Su colorido, su juventud, su ansia de vida y de libertad, son la prueba de un pueblo que nunca se deja sojuzgar, que permanece inalterable, siempre firme en su empeño. Empeño de llevar la alegría por donde quiera que sea, hoy aquí, mañana allá, siempre caminando, siempre viviendo.



Srta. María del Pilar Albuje González

COMPARSA ZINGAROS



ROMANCERO MORISCO O FRONTERIZO

(Fragmento de la Introducción al Cancionero y
Romancero Español por D. Dámaso Alonso)

Es un tesoro inmenso de poemillas, cuya más honda raíz viene del fondo de la Edad Media; poemillas que perviven y aún crecen en número en los siglos XVI y XVII. Para dar sólo un ejemplo máximo: Lope, en esto, como en tantas otras cosas, bisagra o vínculo de unión entre la España vieja y la España nueva, usa ese tesoro en su teatro, lo glosa, lo retoca y algunas veces lo imita. El agua del río tiene su fuente originaria, pero luego se filtra, se vuelve a filtrar, para perderse o depurarse, con las arenas. Río humano es el "pueblo", como reunión, a través del tiempo, de todos los niveles sociales y culturales.

Nuestra literatura —hasta el año 1948— comenzaba por épico poema del Cid, del siglo XII. La investigación moderna ha lanzado un rayo de luz sobre la noche: la literatura española se ha hecho de repente un siglo más vieja. Y ya no empieza épica; ahora comienza encantadoramente lírica, con unas sencillísimas canciones de mujer enamorada. Y la primera lírica conocida, ya no es la provenzal, sino estas recién descubiertas jarchas mozárabes españolas. Una serie de felices casualidades ha hecho posible que llegue a nuestras manos el emocionante tesoro. Cultos poetas hebreos y árabes (los más antiguos del siglo XI), pusieron en cierto tipo de composiciones una jarcha o estrofilla final escrita no en hebreo o en árabe, como el resto del poema, sino en dialecto español que hablaban los mozárabes. Tales estrofillas, evidentemente, las tomaban de una tradición oral, cantada y viva. Lo mismo que en el siglo XVII vemos que varios poetas glosan cada uno de un modo distinto un mismo cantar viejo, estos poetas árabes y judíos toman a veces una misma jarcha, como estrofilla final, cada uno, para su propia poesía; y en ocasiones son poetas que vivieron en épocas muy distintas.

Los poemas de estos escritores judíos y árabes han actuado como de prodigiosos frascos de alcohol dentro de los cuales, los hombres del siglo XX encontramos ahora, frescas, palpitantes, estas criaturas líricas del siglo XI. Vienen del fondo oscuro de la Edad Media y llegan hasta nosotros tibias, dulcemente encendidas de una luz diaria y de una belleza de las que nada sabíamos.

El lenguaje es tan antiguo, que en su comparación parece del ayer el Poema del Mío Cid. Algunas palabras árabes (li-l-habid, "por el amado") se mezclan con el romance hispánico. Es una mujer de hacia 1100 la que canta:

Vayse meu corazon de mib
ya, Rab, ¿si se me tornarád?
¡Tan mal mi doled li-l-habid!
Enfermo yed, ¿cuando sanarad?

Mi corazón se va de mi / Oh, Dios, ¿Acaso se me tornará? / ¡Tan mal me duele por el amado! / Enfermo está, ¿cuándo sanará?

Y ya después de las jarchas, podemos mirar el cancionero tradicional. Quizás las flores más delicadas, las más exquisitas de toda la poesía española, tenues, finísimas y del aroma más penetrante, al cancionero tradicional hay que ir a buscarlas. Todas tuvieron autor, pero el pueblo colaboró en ellas, filtrándolas, a lo largo de muchos años.

A veces son un alto grito lírico, breve, brevísimo, indeterminado, que nos toca y nos deja impregnados de ensueños y de nostalgias:

**Malherida iba la garza
enamorada
sola va u gritos daba.
Donde la garza hace su nido,
ribericas de aquel río
sola va y gritos daba.**

Como en las jarchas, muchas veces son mujeres enamoradas las que expresan sus ansias:

**Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.
Amigo el que yo más quería,
venid al alba del día.
Amigo el que yo más amaba,
venid a la luz del alba
venid a la luz del día
no traigáis compañía
venid a la luz del alba
no traigáis gran compañía.**

En el Romancero histórico-legendario están animados, vitalizados y explicados según la tradición, amplios cuadros que ocupan buena parte de nuestra historia medieval. Estos romances se enlazan en series que versan, cada una, sobre un gran hecho histórico o legendario, o sobre uno que por sus dramáticas circunstancias excitó la fantasía popular.

Cada uno de los romances está definido por un tema concreto; pero entre todos los de una serie se constituye una especie de ciclo: así, por ejemplo, la historia de Don Rodrigo, y la pérdida de España; el pecado de D. Rodrigo, al mancillar el honor de la Cava; la tradición de D. Julián, el afrentado padre de la muchacha; la derrota del rey; su penitencia y su muerte. Se forma así una especie de unidad poemática con la sucesión de efectos intranquilizadores y tranquilizadores en la sensibilidad del lector: el crimen no queda sin castigo. También se suelen encontrar esos elementos en otros ciclos, como en el de los Infantes de Lara.

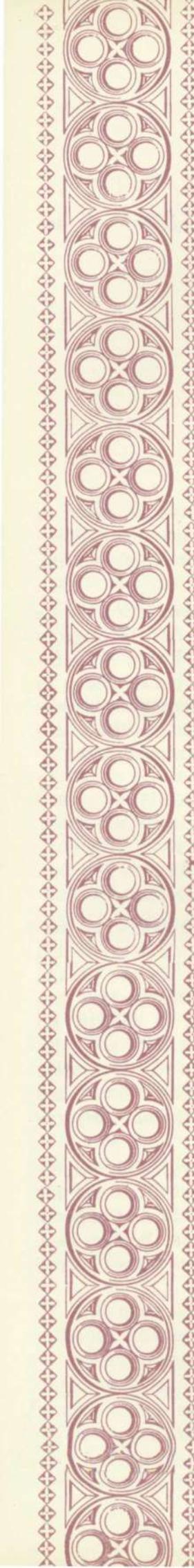
Así, entre los romances de los infantes de Lara, el que comienza:

**Pártase el moro Alicante
víspera de Sant Cebrián;
ocho cabezas llevaba
todas de hombres de alta sangre.**

Nos ofrece aún hoy, con escasas variaciones, lo esencial del pasaje más patético del antiguo cantar de los infantes de Lara, poema que no se ha conservado, pero de cuya existencia y contenido tenemos muchos datos gracias a los estudios de Menéndez Pidal. En ese pasaje, Gonzalo Gustios llora sobre las cabezas de sus hijos y del ayo de éstos, muertos por los moros a causa de una traición de don Rodrigo de Lara. Pero el traidor sufrirá su castigo. En otro romance, otro de los hijos de Gustios, llamado Mudarra, vengará a sus hermanos. En los romances históricos abundan los cuadros vivamente representados ante nuestros ojos: el rey don Fernando, agonizante, con la candela en la mano, haciendo la partición de sus reinos entre sus hijos; o el Cid, implacable, que obliga a aceptar una dura fórmula de juramento al rey don Alfonso.

Pero la iluminación y la precisión de la imagen resultan quizás aún mayores en los romances que forman la clase especial llamada de "Romancero morisco o fronterizo", en las que se narran los hechos de las guerras del siglo XV, que culminaron en la conquista de Granada. Muchas son las cortesías que cambian moros y cristianos, todo entre ásperos hechos sangrientos. A veces la descripción se diría menudamente pictórica. En Alora, los moros huyen del poblado para refugiarse en el castillo:

**Viérades moros e moras
todos subir al castillo;
las moras llevaban ropa,
los moros, harina y trigo,
y las moras de quince años
llevaban el oro fino,
y los moriscos pequeños
llevaban la pasa y higo.**

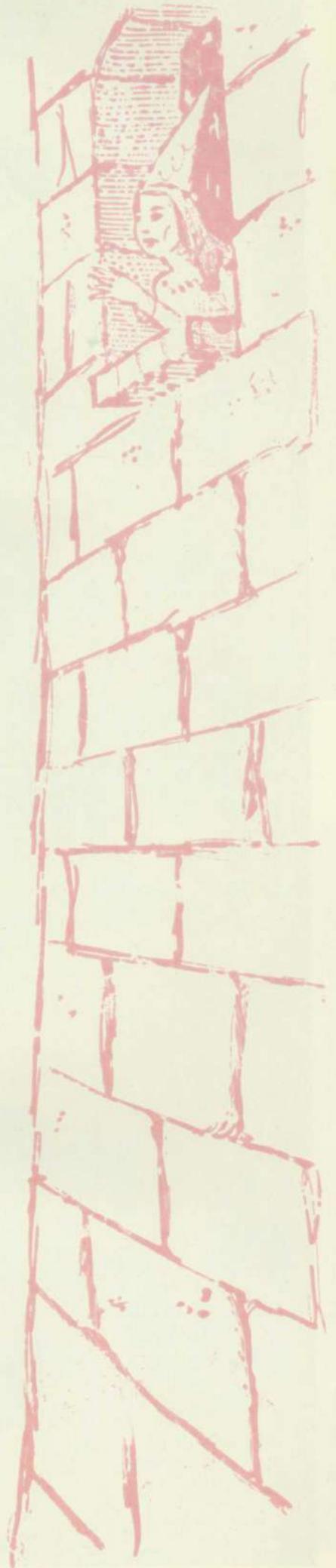


Romance del Rey Moro que perdió a Valencia

Helo, helo por dó viene
el moro por la calzada
caballero a la jineta
encima una yegua baya;
borceguíes marroquíes
y espuela de oro calzada;
una adarga ante los pechos
y en su mano una zagaya;
mirando estaba a Valencia
como está tan bien cercada;
—«Oh Valencia, oh Valencia,
¡de mal fuego seas quemada!
«Primero fuiste de moros
que cristianos ganada.
«Si la lanza no me miente
a moros serás tornada,
«a aquel perro de aquel Cid
Prederélo por la barba;
«a su mujer Doña Jimena.
será de mi captivada
«su hija Urraca Hernando
será mi enamorada:
«después de yo harto della
la entregaré a mi compañía».
El buen Cid no está tan lejos
que todo bien lo escuchaba.
—«Venid vos acá, mi hija,
mi hija ¡Doña Urraca;
«dejad las ropas continas,
y vestid ropas de pascua,
«aquel moro hi de perro
detenémelo en palabras,
«mientras yo ensillo a Babieca,
y me ciño la mi espada».
La doncella muy hermosa
se paró a una ventana;
el moro desque la vido
desta suerte le hablara:

—«¡Alá te guarde, señora,
mi señora Doña Urraca!»
—«¡Así haga a vos señor,
buena sea vuestra llegada!
«Siete años ha, Rey, siete,
que soy vuestra enamorada».
—«otros tantos ha, señora
que os tengo dentro de mi alma».
Ellos estando en aquesto,
el buen Cid que asomaba.
—«Adiós, adiós, mi señora,
la mi linda enamorada
«que del caballo Babieca
yo bien oigo la patada».
Do la yegua pone el pie
Babieca pone la pata.
Allí hablara el caballo,
bien oiréis lo que hablaba:
—«Reventar debía la madre
que a su hijo no esperaba!»
Siete vueltas la rodea
al derredor de una jara;
la yegua que era ligera
muy adelante pasaba
fasta llegar cabe un río
donde una barca estaba.
El moro desque la vido
con ella bien se holgaba;
grandes gritos da al barquero
que le allegase la barca:
el barquero es diligente,
túvosela aparejada
embarcó muy presto en ella
que no se detuvo en nada.
Estando el moro embarcado
el buen Cid que llegó al agua
y por ver al moro en salvo
de tristeza reventaba;
mas con la furia que tiene
una lanza le arrojaba
y dijo: —«¡Recoged, mi yermo,
arrecogedme esa lanza,
«que quizá tiempo vendrá
que os será bien demandada!»

(Anónimo)



JARCHAS

Tres morillas me enamoran
en Jaén:

Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan garridas
iban a cojer olivas,
y hallábanlas cogidas
en Jaén

Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas
y tornaban desmaidas
y las colores perdidas
en Jaén

Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas
Tres moriscas tan lozanas
iban a cojer manzanas
a Jaén

Axa y Fátima y Marién

Anónimo



DOS ASPECTOS DE LA FIESTA



GUIÓN DE



VIERNES, 5 DE JUNIO.

A las 12 de la mañana:

Disparos de cohetes y morteretes.

A las 9 de la noche:

Entrada de las Bandas de Música.

A las 12 de la noche:

Retreta con disparo de una COLOSAL PALMERA DE FUEGOS ARTIFICIALES desde una de las torres del Templo de Santa Ana.

A la 1 de la madrugada:

GRAN CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES desde el solar de nuestro antiguo Alcázar.

SABADO, 6 DE JUNIO.

A las 7'30 de la mañana:

Diana por las Bandas de Música y Disparos de cohetes y morteretes.

A las 9'30 de la mañana:

Concentración de las Comparsas en la Plaza de José Antonio para ir a por San Antón.

A las 10 de la mañana:

Desfile traslado del Santo al Templo.

A las 12 de la mañana:

SANTA MISA CANTADA con ofrenda de flores a la Virgen de la Salud, patrona de la Ciudad.

A las 7 de la tarde:

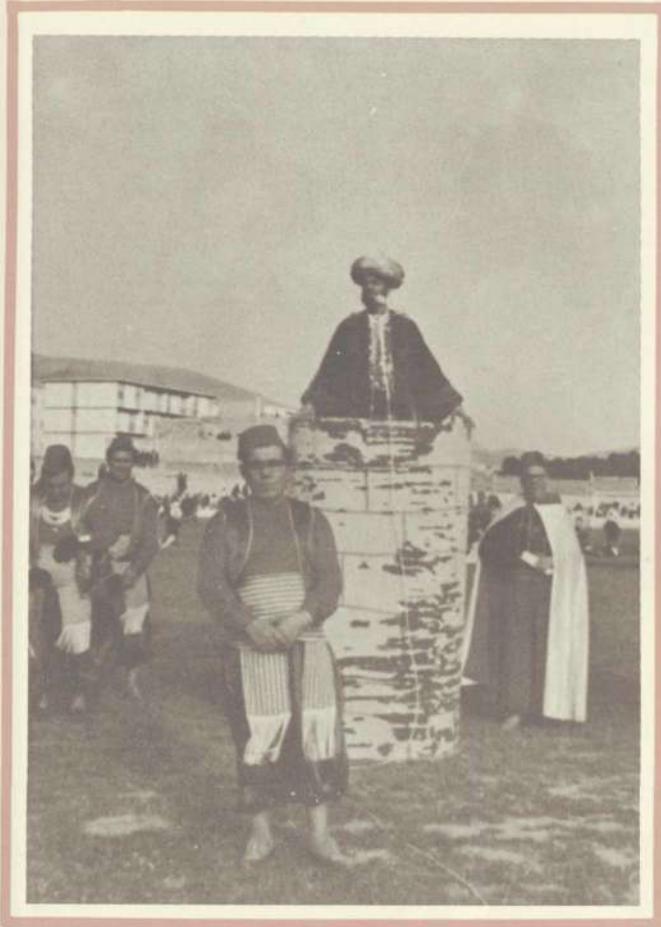
PRIMERA ENTRADA BANDO CRISTIANO.

A las 12 de la noche:

Traca luminosa por diversas calles.



FESTEJOS



LUNES, 8 DE JUNIO.

A las 7'30 de la mañana:

DIANA y disparos de cohetes.

A las 10 de la mañana:

Concentración de las Comparsas en sus Cuarteles para proceder a dar unos pasacalles desde dichos centros hasta el Templo de Santa Ana.

A las 11 de la mañana:

Traslado del Santo a su Ermita.

A las 5 de la tarde:

GUERRILLA.

A las 6'30 de la tarde:

EMBAJADAS.

A las 8'30 de la noche:

BATALLA DE CONFETTIS Y SERPENTINAS CON CARROZAS.

A las 12 de la noche:

Disparos de morteretes, FIN DE FIESTAS.

**JUNTA CENTRAL DE COMPARSAS
EL SECRETARIO**

DOMINGO 7 DE JUNIO:

A las 7'30 de la mañana.

DIANA y disparos de cohetes.

A las 10 de la mañana:

SEGUNDA ENTRADA BANDO MORO.

A las 8 de la noche:

SOLEMNE PROCESION DE SAN ANTON.



NOTA: Las fiestas de Moros y Cristianos darán comienzo el día 5 de Junio y terminarán el día 8 de Junio de 1970.





Junta Central de Comparsas de Elda

Directiva año 1.970

PRESIDENTE:

D. Antonio Tamayo Maestre (Zíngaros)

VICEPRESIDENTE 1.º

D. Vicente Vicent Vidal (Contrabandistas)

2.º

D. Juan Martínez Calvo (Piratas)

3.º

D. Dionisio Gómez Giménez (Musulmanes)

4.º

D. Antonio Valor Gómez (Zíngaros)

SECRETARIO 1.º

D. Elías Jover Páez (Musulmanes)

2.º

D. Antonio Miguel Lucas Díaz (Estudiantes)

SECRETARIO DE ACTAS:

D. Romualdo Guallart Cremades (Musulmanes)

TESORERO:

D. Miguel Camús López (Marroquies)

VOCAL DE PRENSA Y PROPAGANDA:

D. Juan Deltell Jover (Contrabandista)

ASESOR RELIGIOSO:

D. Antonio Poveda Maciá (Cura Párroco de Santa Ana)

ASESOR ARTISTICO:

D. Francisco Ortega (Embajador Cristiano)

EMBAJADOR CRISTIANO:

D. Francisco Ortega

EMBAJADOR MORO:

D. Antonio Femenías

VOCALES:

Los Presidentes de las Comparsas.

ALCALDES DE FIESTAS:

D. José Martí (Bando Cristiano)

D. José Tendero (Bando Moro)



Nuestras ideas son... Impactos seguros!!



PUBLIGRAPH Alicante, S.A.

DIBUJO - FOTOCOLOR
FOTOMECANICA - OFFSET
TIPOGRAFIA - EDITORIAL

Virgen de Africa, 1, 3 y 6
Tlf. 225321 - Apartado 579 - Alicante

Esta revista fué impresa totalmente en nuestros talleres